



SUMARIO.

María de los Dolores por Fr. Amado, pág. 241.—
 Fuente de Vida, por Fr. Angel María, pág. 246.—
 Ecos del Calvario, por N. I., Carmelita Descalzo,
 pag. 248.—El Ciprés de Lot, por Fr. Martín, pag.
 254.—Sor Teresa del Niño Jesús, por Fr. E. S. F.
 pag. 255.—Jesús Moribundo, por D. Mariano M. Ma-
 roto, Pbro., pag. 259.—Mater Dolorosa, por Antonio
 de la Cuesta y Sáinz, pag. 264.—Misiones Carmeli-
 tas, pag. 265.—Crónica Carmelitana, pag. 267.—
 Crónica General, pag. 277.—Solaces y entreteni-
 mientos pag. 278

GRABADOS

Ecce Homo.—La Santa Faz.—Ilustraciones.

CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS



Dircción y Admón.
 Residencia de PP. Carmelitas.
 SANTANDER.

S. TERESA
 S. JUAN DE LOS RIOS

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Floreillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id id en pasta.. ..	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES
Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal	4 »		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año
Por Corresponsal	6'75 »		
En el extranjero.	8 ptas.		un año

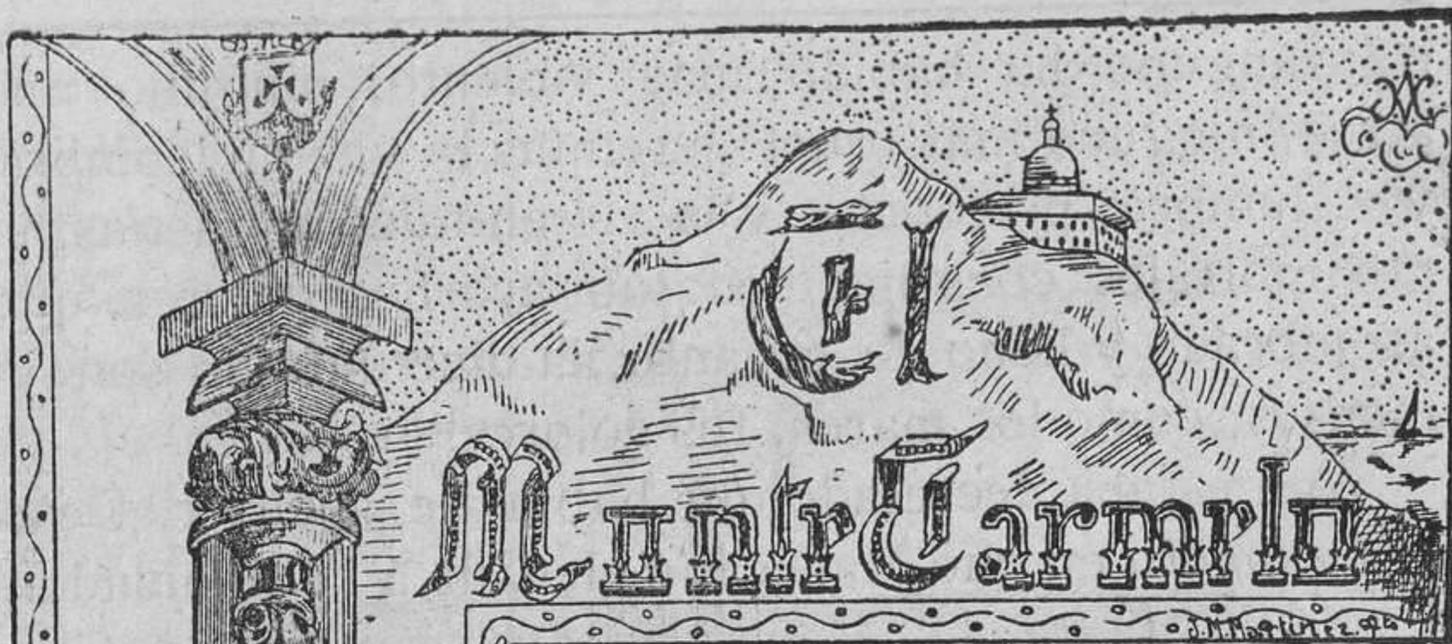
PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander



María de los Dolores



ARECE á primera vista que la Sacratísima Virgen debía estar exenta de la ley del dolor, á la que está sometida la humanidad. María ¿no es la inocencia misma? Y el dolor ¿no es la pena natural del pecado? Se comprende perfectamente que Jesús padezca la pena del pecado: Él echó sobre sus espaldas los delitos del mundo, y era natural que cargase con la pena á ellos debida. Pero María ¿por qué había de padecer el dolor, y por qué había de ser castigada?

Y, sin embargo, es lo cierto que después del martirio de Jesús no hubo martirio semejante al de Ma.

Año IV-Núm. 67



1.º de Abril de 1903



ría: ninguno ha habido más violento, ninguno más atroz, ninguno más cruel. Jeremías la vió en sombras y vislumbres proféticas, y la vió en tales angustias, en tan mortales congojas, en tan acerbos dolores, que, asombrado y lleno de espanto, la dice: ¡Mujer son inmensos, como los mares, tus dolores!

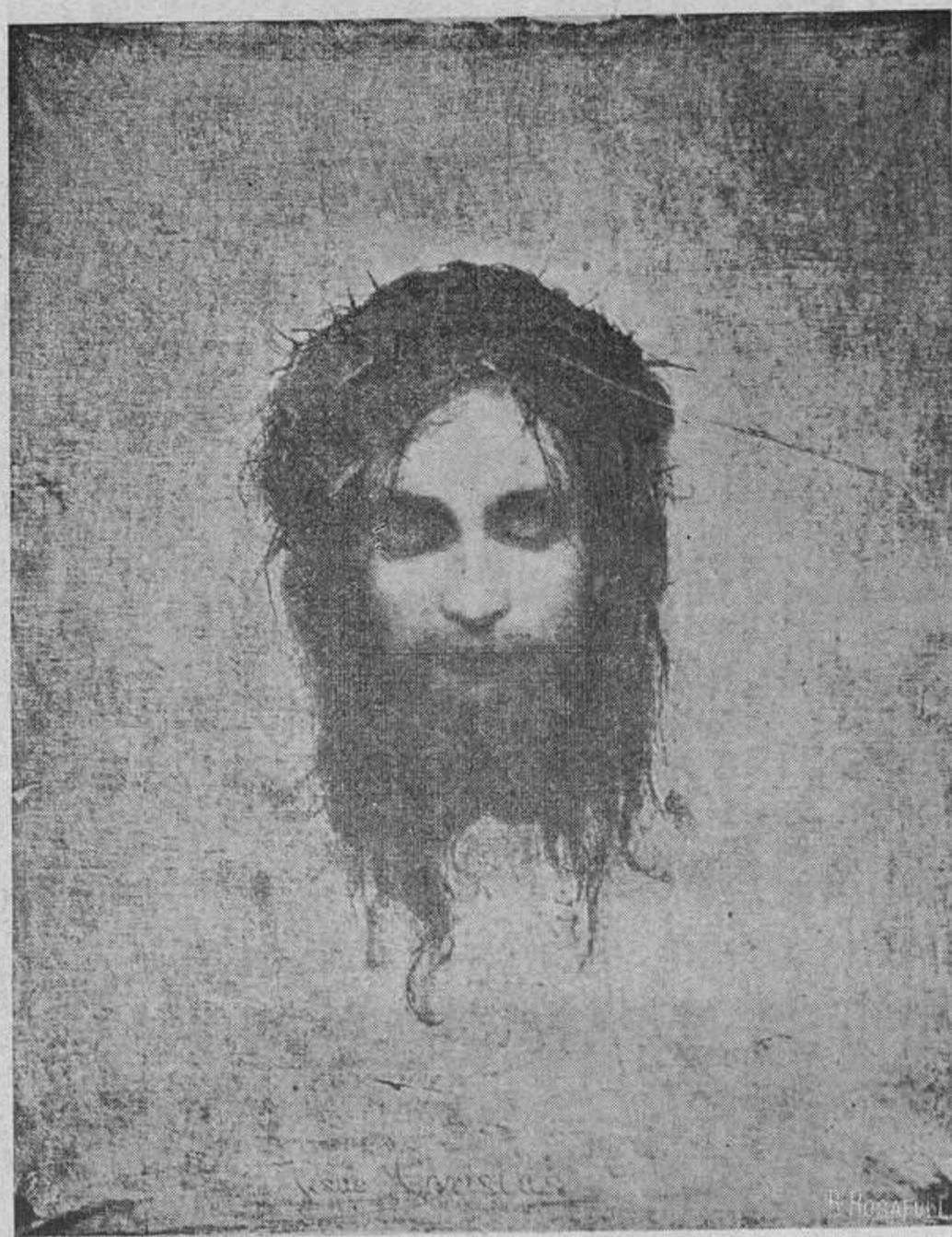
Así estaba decretado que había de suceder. Desde el momento en que María fué elevada á la dignidad augusta de Madre del Redentor, fué constituída Coredentora del humano linaje, para que por medios análogos á los que se obró la ruina del mundo, se obrase también la reparación del mundo: por el hombre y la mujer el mal se introdujo en la tierra, y por otro hombre y otra mujer la tierra fué enriquecida con los bienes del cielo. Esta reparación tenía que consumarse con el sacrificio cruento del Redentor sobre el ara de la Cruz, y ya que María no podía ser sacrificada con el derramamiento de su sangre, porque eso no estaba decretado, tenía que ser inmolada en sacrificio incruento, como víctima propiciatoria, en el ara invisible de su corazón purísimo.

Por eso María fué Mártir y la Reina de los mártires. No hubo dolor comparable á su dolor, no hubo martirio al suyo comparable, cuando vió á su dulcísimo y Divino Hijo pendiente del madero de la Cruz. ¡Ella, la más amante de las madres! ¡Él, el más dulce y amado de los Hijos! Amaba ella á Jesús como á su Hijo, con amor más grande y más tierno que el de todas las madres; le amaba como á su Dios, con amor más fogoso y más ardiente que el de las criaturas todas. Este amor de María, no hay inteligencia de hombre ni de ángel que lo pueda comprender, y por eso tampoco hay entendimiento capaz de comprender toda la intensidad, toda la crudeza, toda la acerbidad de los dolores y tormentos que padeció María al pie de la Cruz.

¡Pobre Madre! Allí estaba á su lado, enhiesta, la

Cruz afrentosa, y veía á su Hijo muy querido clavado en ella de pies y manos... y no podía Ella, su Madre, valerle. ¡Pobre Madre!...

Su Hijo muy querido estaba allí, á su lado, todo llagado, desgarrado, ensangrentado... y no podía Ella, su Madre, socorrerle, ni curarle, ni limpiarle. ¡Pobre Madre!



Hece Homo

Y además de los tormentos que veía en el cuerpo de su muy querido Hijo, adivinaba las agonías que pasaba en su alma, la tremenda desolación, el horrible desamparo, la espantosa soledad á que le abandonaba su Padre... y no podía Ella, su Madre, aliviarle, ni consolarle. ¡Pobre Madre!...

Y aquella afrenta de Jesús, y aquellos dolores de Jesús, y aquellas heridas de Jesús, y aquella sangre de

Jesús, y aquél desamparo de Jesús, y aquellas congojas de Jesús, y aquella agonía de Jesús, y aquella muerte de Jesús, no había de aprovechar á muchas almas. ¡Ella, su Madre, lo sabía, Ella lo veía! ¡Qué horror! ¡Qué tormento! ¡Pobre Madre!

* * *

¡Qué espectáculo para el mundo! ¡Jesús crucificado, y, de pie, junto á la Cruz, está María, su Madre, hecha un mar de amargura!...

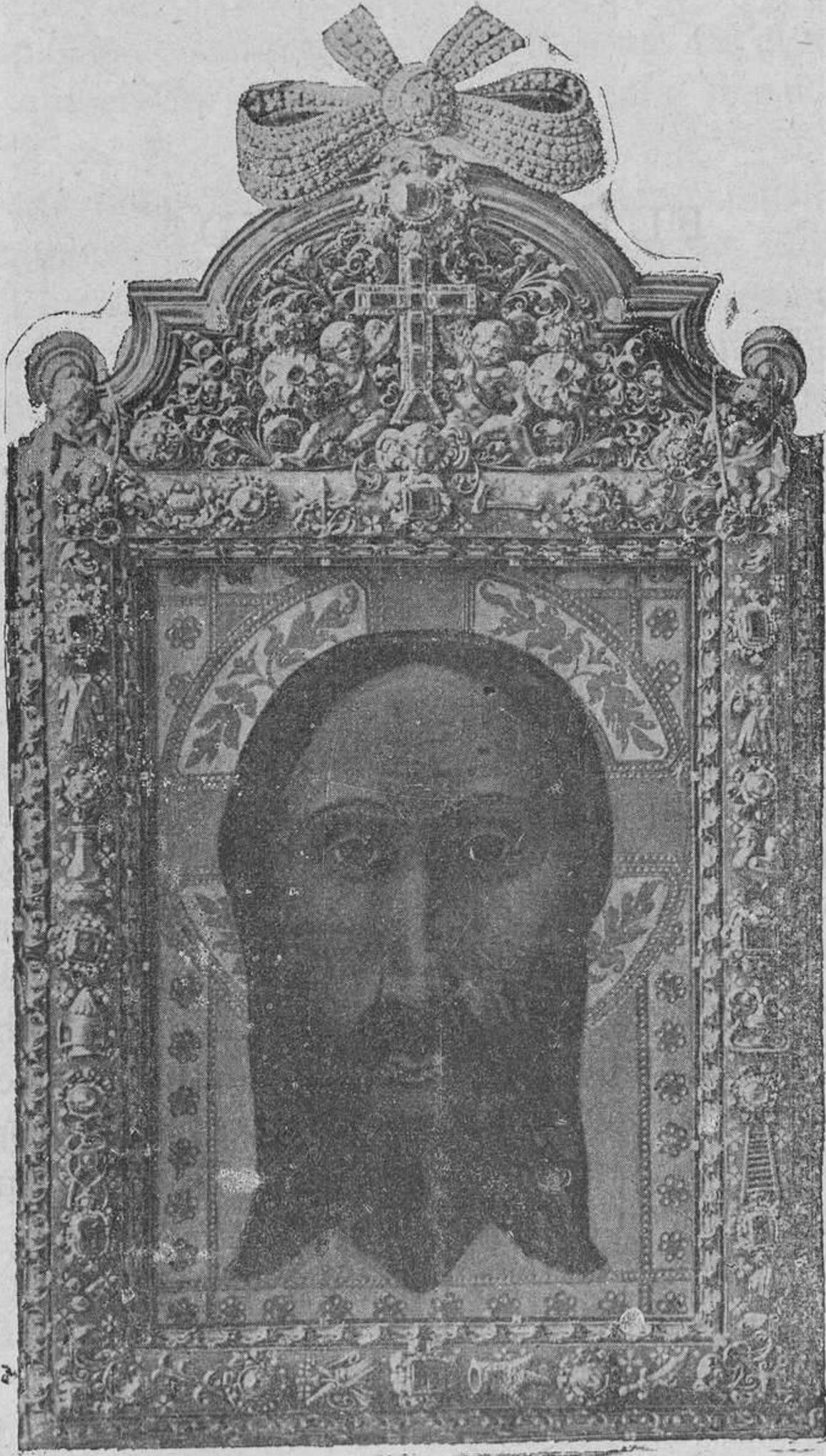
¡Qué lección para el mundo! El mundo quiere huir del dolor; la filosofía del siglo pretende suprimir el dolor, y... ¡Jesús está crucificado, y, de pie junto á la Cruz, está María, su Madre, hecha un mar de amargura!

Y yo pregunto: ¿qué ha conseguido el mundo después de tantos afanes para huir del dolor? ¿cuánto ha adelantado en ese camino la filosofía del siglo? ¿dónde está la felicidad humana? ¿dónde se esconde el Paraíso de deleites?... ¡Oh, qué desilusión! ¡Qué horrible desencanto!

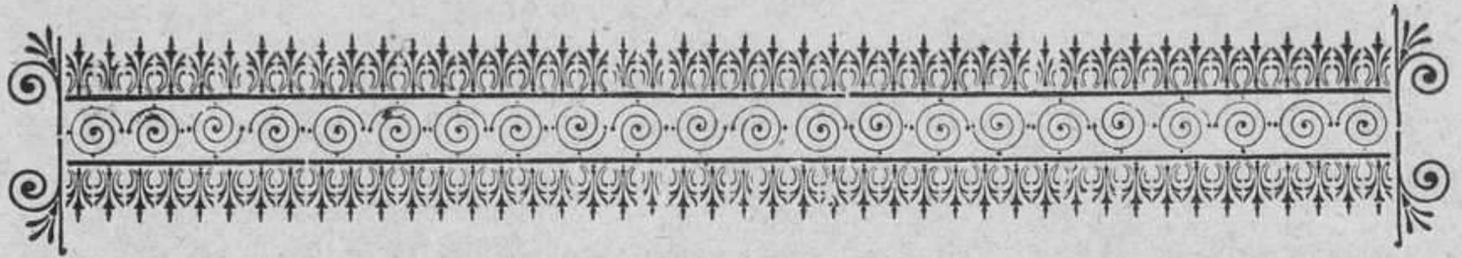
En cambio los dolores del Calvario nos llevan á la Gloria. Jesús crucificado es el manantial perenne de la felicidad; María de los Dolores es nuestra más hermosa esperanza...

Fr. Amado.





La Santa Faz, según se venera en Jaén



FUENTE DE VIDA

Un silencio de muerte y las tinieblas de la desolación envolvían la colina del Calvario. Los últimos rumores de coraje y rabia de los enemigos de Jesús se habían apagado á lo lejos con los postreros rayos del sol; y en medio de aquel silencio universal de la naturaleza y rasgando aquellas nieblas crepusculares, se erguía en alto la Cruz del Salvador.

Eran las últimas horas del día de la Redención; consumado estaba el sacrificio expiatorio ofrecido por los pecados de la humanidad; y en aquella última hora, el Autor de aquella Redención copiosísima, el Sacerdote de aquel sacrificio santo, reposa tendido en su lecho de amor, yace inmolado en el cruento altar. Pero en su Corazón palpita aún la fuerza del amor, en su espíritu vive aún la vida de la caridad; y ese Corazón amantísimo, ese Corazón abrasado, trabaja aún en medio de la soledad y silencio de la muerte, y va á consumir misteriosamente la obra de salvación amorosa que durante su vida ha hecho.

Y cuando todo calla, y cuando las luces del día se apagan, y el silencio y la obscuridad reina en el Gólgota, ese Corazón se dilata, ese Corazón se abre, y de él brota un rayo de luz, de vida y de amor; y de él salta á la tierra una fuente de sangre redentora y otra fuente de agua purificadora.

Ese rayo alumbra las almas desoladas que rodean la Cruz; esas fuentes inundan la tierra, y en sus ondas se anegan los corazones.

Son olas de sangre; son olas de agua. Es el mar de amor que el Corazón de Jesús contenía en sus senos misteriosos.

Estas ondas regeneran en el Bautismo, purifican en la Penitencia, fortalecen en la Confirmación, alimentan en la Eucaristía, perpetúan en el Orden la sociedad religiosa, santifican en el Matrimonio la familia humana, y sostienen en la Extrema-Unión á los que luchan con la muerte á las puertas por do se sale de la vida.

En ese mar de sangre y agua que se ha formado á los pies de la Cruz, en esa fuente de vida que brota del Corazón del Hombre Dios, se abrevan los espíritus sedientos, y los que aplican sus labios á esas corrientes no tienen sed ya jamás.

Señor, déjame beber de esa fuente.

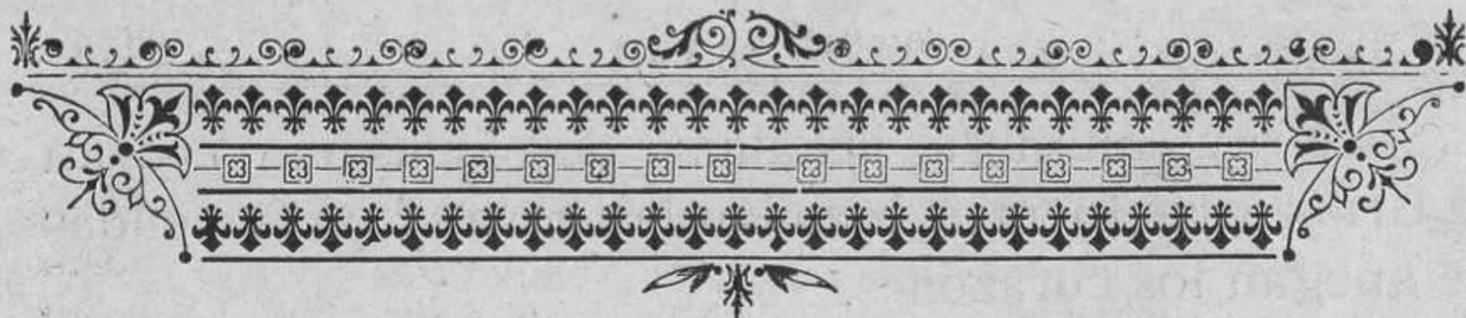
Déjame beber de esa agua.

Déjame bañarme en esa sangre.

Da mihi bibere.

Fr. Ángel María.





ECOS DEL CALVARIO

Subamos al Monte Calvario. Allí han subido todos los pueblos, y allí tienen su historia todas las naciones. Ese monte es de todos, porque en él levantó la Providencia el altar en que debía inmolar-se la víctima más preciosa que han inmolado los siglos; allí se expió nuestro pecado, se sació el hombre de crímenes y Dios de oprobios, allí cruzaron por la frente de la Virgen más pura negras nubes que le robaron su hermosura, y por el corazón de la Madre más tierna las amarguras más penosas y las tribulaciones más crudas. Allí vengó Dios el pecado y se completaron todas las profecías; allí murió la vida para vivificar á la muerte, y se dieron las pruebas más grandes de amor que jamás se habían sospechado.

Subamos, pues, al Monte Santo para participar del gran sacrificio y ser testigos de la malicia del hombre y de la bondad de Dios.

Subamos, que Dios nos llama á él, y no nos es lícito perder el último adiós de Jesús y la última mirada de su amor.

Subamos á recoger las últimas palabras de Jesús, las últimas agonías de Dios y la última sangre del Hombre-Dios. Subamos, y puestos sobre la Cruz bendita, signo de nuestra redención y precio de nuestra vida, oigamos lo que desde ella dice Jesús.

¡Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen! (1)

Grande fué el amor y ternura de Jesús para con el hombre, cuando, extendiendo sus brazos cariñosos, recibía en su regazo á los niños que venían á Él, á esos ángeles en carne humana que, como diría Selgas, lloraban sin conocer el valor de sus lágrimas, ó reían sin comprender que la sonrisa es la primera aurora de la razón que brilla en la frente del hombre, porque su cándido corazón todavía no había pagado el tributo del dolor á los dolores.

Grande debió ser también, cuando, compadecido de las turbas

(1) S. Lucas. Cap. XXIII. v. 34.

que le seguían hambrientas, multiplicó en sus manos el pan del milagro, y los alimentó en las soledades del desierto, y mayor todavía, si cabe, cuando, sentado en el cenáculo, y sabedor de que el discípulo ingrato había puesto precio á su vida, tomó en sus manos el pan, lo bendijo y, convirtiéndole en su propio cuerpo, nos lo ofreció en calidad de comida.

Pero en la Cruz, ¡ah! en la Cruz es cuando se deshace su pecho amante; y su corazón todo amor y todo ternura, no tiene más que instancias á su eterno Padre, súplicas en favor de sus verdugos, perdones para todos y excusas para los mismos que le insultan y ultrajan. *Perdónales, Padre mío, dice, porque no saben lo que hacen.*

¡Hoy estarás conmigo en el paraíso! (1)

Ya notamos los efectos de la ley del perdón.

Jesús, que apara todos los recursos de su amor en favor de aquella raza deicida, recoge las primicias de los frutos de su súplica.

Un hombre que blasfema de Dios, llagado de la desesperación que producen en su alma los tormentos que torturan su cuerpo, enmudece de pronto y, dejando escapar una lágrima de sus ojos y una súplica de sus labios, se dirige á Jesús en ademán suplicante, y le dice que se acuerde de él cuando estuviera en su reino.

¡Oh ladrón afortunado, exclama S. Juan Crisóstomo, que tuviste la habilidad de robar hasta la misma gloria!

Nadie le había dicho que aquel hombre que veía morir como un infame y malhechor, era Dios y que, á pesar de morir en medio de atroces tormentos, poseía en herencia un reino eterno; pero—¡oh poder admirable de la gracia!—una ráfaga de luz había penetrado en su alma merced á una mirada de Jesús, y esta luz disipa las densas tinieblas de su espíritu y le trueca de un blasfemo y de un criminal, en un mártir y hasta en el primer confesor de Jesucristo. El, como observa S. León, publica desde la cruz y delante de todo el pueblo la inocencia, la santidad, el poder y la divinidad de aquél que ve morir como malhechor, y lejos de encandalizarse de los padecimientos de Jesús, ve através de sus tormentos su Divinidad y confiesa en medio de sus dolores á aquel Señor á quien apenas se atreven á confesar los mismos apóstoles.

Dimas no pide nada, su reconocimiento sólo le permite suplicar un recuerdo, *Memento mei*, pero el amante Jesús le ofrece nada menos que la gloria, y se lo asegura cuando le dice: *en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.*

(1) S. Lucas. cap. XXIII. 43.

¡Mira: Ahí tienes á tu Madre! (1)

¿Qué más pudo hacer Jesús por el hombre que no lo hiciera? ¿Qué pruebas más convincentes podía darle de su amor? Él, escuchando el plañidero gemido de su alma, bajó del cielo para visitarle cuando estaba sentado en las sombras de la muerte; Él le hizo donación de su doctrina, de ese don precioso de la virtud que tanto le engrandece, que es la vida del alma y la salud del cuerpo; Él, obrando una serie de prodigios, le elevó al consorcio de la Divinidad; Él, para darle una prueba más de su amor, se queda con el hombre hasta la consumación de los siglos para ofrecerle en cálices de oro su preciosa sangre. Y cuando le dió todo cuanto tenía, no contento con haberle dado su propio cuerpo en calidad de comida y su sangre en bebida, le dió la prenda más preciada de su corazón, lo que más amaba y quería en la tierra, su propia Madre.

Mucho nos dió Dios cuando nos dió el ser, más cuando nos dió la fe, y más incomparablemente cuando nos dió la gracia. Pero cuando nos dió á su Madre, entonces nos dió todos los tesoros de su amor, todas las simpatías de su corazón y todos los amores de su alma; porque darnos su Madre fué lo mismo que darnos su vida, su ser y todo lo más tierno, lo más precioso y lo más grande que cabía en su corazón.

El no nos dió á su Padre, porque al Padre, como observa Santo Tomás, por razón de su ser no conviene ser enviado ni entregado; pero la Madre que es el don más precioso que tenía Jesús, la Madre... es lo que nos dá: *Ahí tenéis vuestra Madre.*

¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado? (2)

El mérito de Salvador y la dignidad de Dios que realiza todas las cosas con asombrosa perfección, no permitían á Jesús dejar incompleto su sacrificio, sino que le impulsan á evidenciar la grandeza de su amor por la grandeza del sufrimiento, y, levantado sobre todos los mortales por un sufrimiento sin igual y un heroísmo sin ejemplo, traer á sí todas las cosas.

La Cruz, ha dicho S. Agustín, *fué la cátedra de Jesús*, y su altísima filosofía era dar testimonio de la verdad. Nada en verdad dá tanto realce á su persona, como esa admirable grandeza de ánimo en medio de la tribulación y del dolor. De ahí es donde brota más espontáneamente la confesión de su Divinidad.

Jesús era una misma cosa con su Padre, y era del todo imposi-

(1) S. Juan cap. XIX. v 27

(2) S. Mateo cap. XXVI, v. 46.

b'le que el Padre le abandonara, porque, como dice Santo Tomás, no se puede separar la palabra viva de la inteligencia en acto, ó, como afirma S. León, Dios no puede abandonar á su Hijo ni dejar de mostrarse siempre como es. El mismo Jesús por S. Juan nos dice también que no estaba solo, sino que su Padre estaba en El (1). Pero tal aborrecimiento inspira á Dios el pecado que el Padre se separa en apariencia de su Hijo sólo porque lleva la imagen de pecador, y si el Padre abandona á su Hijo tan sólo porque había cargado con la responsabilidad de nuestros pecados y se había hecho hostia expiatoria, como nos dice el Apostol, ¿en qué abandono no dejará al pecador empedernido?

Desesperante en gran manera debe de ser para el infeliz pecador el apartamiento de Dios, cuando Jesús siente un tan profundo desamparo, sólo porque entre su Divinidad y Humanidad se ha interpuesto la pasión, y la sola apariencia de abandono arranca de sus labios una expresión tan dolorosa como ésta: *¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?*

¡Tengo sed! (2)

Tampoco carece de misterio la sed del Salvador.

Una fuente, ha dicho el gran Padre de la Iglesia S. Agustín, no puede tener sed; y, no obstante, nuestro buen Jesús que es la fuente de aguas vivas que brotan del pecho del Padre, que riega con sus corrientes la ciudad de Dios y ofrece á todos las aguas que saltan hasta la vida eterna, angustiado por nuestras ingratitudes, y atormentado por los crueles dolores que desgarran su cuerpo y afligen su alma, tiene sed.

Terribles angustias, dice S. Bernardo, penetraban en el espíritu y agudos dolores atormentaban el cuerpo de Jesús en la Cruz, y sin embargo, nota el mismo santo, que Jesucristo que no se queja de los azotes, de las espinas, de los clavos ni de la cruz, se queja con amarguísima expresión de la sed. ¡Pues qué! ¿Le atormenta más la sed que la cruz en que está clavado, ó es que la sed fué la tribulación más crecida de su pasión? Faltaba un detalle en la pasión del Señor, y era preciso que tuviera su realidad todo cuanto se había escrito de Él. Faltaba la hiel, estaba escrito que había de ser abrevado con hiel y vinagre, y Jesús, para llenar todas las profecías y evidenciar á la faz de todo el mundo la ingratitud con que se correspondía á todo el amor de un Dios, exclama *¡Sed tengo!*

Tal vez esta sed fuera, según sentir de algunos SS. Padres, sed de almas, sed de corazones y sed de lágrimas.

Él había venido para reparar el crimen de nuestra voluntad, y

(1) S. Juan VIII.

(2) S. Juan cap. XIX. v. 28.

buscaba nuestra gratitud y arrepentimiento, y por eso tiene sed: sed de nuestras lágrimas, sed de nuestra conversión, sed de nuestra correspondencia, sed de nuestro corazón, y sed de nuestra alma ¿Seremos nosotros tan ingratos que después de tantos sacrificios como costamos á Jesús, amarguemos su corazón con la hiel de nuestra ingratitud y con la mirra de nuestro olvido?

¡Todo está concluído! (1)

¡Está ya todo concluído! Todo cuanto se había escrito de Jesús en los libros Santos, ha recibido su cumplimiento.

Se ha terminado ya el gran sacrificio vespertino, prefigurado en las profecías; ha sido inmolado el cordero de Isaías, y ha sido estrujado en el lagar de la cruz el racimo traído de la verdadera tierra de promisión.

¡Todo está acabado! Ya ha quedado afeado como un leproso el más hermoso de los hijos de los hombres, ha sido confundida con los criminales la misma Justicia, y el Hijo de Dios ha sido considerado como el último de los hombres.

¡Consummatum est! Ya han caído los azotes que el hombre merecía, sobre las espaldas de Dios; se han cumplido las profecías de David, y Dios ha visto taladrados sus manos y sus pies, y coronada de espinas su cabeza.

Ya la naturaleza se ha estremecido avergonzada de tanto crimen, es llegada la hora de las tinieblas y la prevaricación anunciada por Daniel, se ha consumado

¡Ya está todo acabado! La obra de Dios, la Redención del hombre y los sufrimientos de Jesús: ¡Ya está todo terminado! Y sólo falta la última palabra de Jesús.

¡En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu! (2)

Llegó, por fin, la hora fatal.

Jesús, el buen Jesús, que no había venido al mundo sino para nuestra paz y nuestro bien, aqúel corazón que no palpitaba sino para amarnos, aquella inteligencia privilegiada que bajó del cielo para iluminarnos con los fulgores de su palabra cuando estábamos dormidos en las sombras de la muerte, aquel Médico celestial que daba vida á nuestras almas y sanaba nuestros cuerpos, quiere despedirse de nosotros.

Sí, Jesús, el buen Jesús, el que llevaba la majestad en su semblante y la ternura en el corazón, nuestro Padre, nuestro consuelo, nuestra esperanza y todo nuestro bien, quiere dejarnos, pero an-

(1) S. Juan cap. XIX. v. 30.

(2) S. Lucas, cap. XXIII v. 43.

tes quiere que nos lleguemos cabe El, quiere..... Pero..... en vano, Jesús ha inclinado la cabeza y ha muerto.

¡Ha muerto Jesús!

Todos hemos sido reos de tan horrendo deicidio. ¡Todos hemos levantado nuestro brazo contra el Justo! ¡Todos somos culpables!

No en balde la naturaleza, avergonzada de nuestro crimen buscó el escondite de las tinieblas, envolviéndose con las sombras de una noche anticipada.

Los ángeles mismos cubrieron sus rostros con sus y alas, no se atrevieron á contemplar los suplicios del Hombre-Dios.

El Padre tomó venganza de nuestro crimen, y nuestro crimen apuró toda su malicia para atormentar á Jesús.

Queda, pues, la justicia de Dios satisfecha y la maldad del hombre reparada, porque la venganza ha sido proporcionada al crimen.

¡El Inocente ha muerto por todos! ¡Su Madre queda atribulada! ¡Grande es como el mar su amargura!

Pero María es la representante de la Misericordia. A ella debemos acudir en busca de perdón y misericordia.

¡Perdón, pues, Madre querida, perdón y misericordia! ¡Hemos pecado contra el cielo y contra Vos! ¡Pero perdón, Madre querida, perdón y misericordia! No tenemos en nuestro favor más que la súplica de vuestro Hijo, y si algo vale esa sangre preciosa que por nosotros ha derramado, por ella os pedimos perdón y misericordia.

¡Perdón, pues, Madre querida, perdón y misericordia!

¡Perdón!

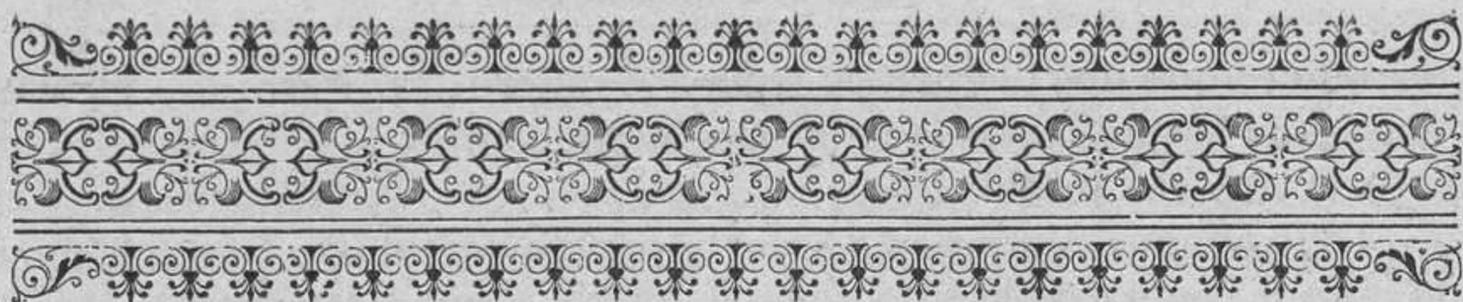
¡Perdón!

¡Perdón!

M. V.

Carmelita Descalzo





EL CIPRÉS DE LOT

El Emperador Heraclio edificó en el siglo VII una iglesia sobre el sitio donde cortaron el árbol que sirvió para hacer la Santa Cruz. Si hemos de creer una antigua tradición y dar crédito á algunos deteriorados frescos que en la susodicha iglesia se ven, Lot, después de haber cometido el doble crimen de que hace mención el cap. XIX de! Génesis, se retiró á hacer penitencia á este lugar, donde después Isaías pronunció aquella solemne profecía: "He aquí que concebirá una Virgen y parirá un hijo y será llamado su nombre Emmanuel.", Triste, é implorando el perdón de Dios, pasaba Lot sus días, cuando se le apareció un ángel y entregándole tres ramitos de ciprés le dijo: planta y riega diariamente con agua del Jordán estos ramos: si echan raíz y crecen, entenderás que has alcanzado el divino perdón. Muy lejos tiene su curso el Jordán, fatigoso era el acarrear el agua; pero Lot cumplía penitente la orden del cielo. Volvía un día Lot agobiado bajo el peso de su ánfora, cuando algunos diablos, disfrazados de pobres, rogáronle mitigase su sed, á lo que accedió el compasivo Lot: mas tanta agua bebieron aquéllos, que la agotaron. Era ya tarde y no pudiendo Lot volver al Jordán quedaron, contra la orden expresa del ángel, los cipreses sin regar. Triste y acongojado estaba Lot; pero el ángel le consoló é hizo saber que los árboles crecerían, pues su acto de caridad había sido acepto á Dios. Uno de éstos árboles es aquella Cruz santa á quien la Iglesia saluda

Arbor decora, et fúlgida
Ornata Regis púrpura
Electa digno stípíte
Tam sancta membra tangere.

Fr. Martín.

siado austera para mi temperamento. Además, Dios me da á entender bien á la clara que está cansado de mis infidelidades; estoy completamente abandonada, todo está concluído, no puedo permanecer un día más aquí.

«Varios minutos trascurrieron en esta triste y amarga situación, cuando de repente, sin haber puesto de mi parte los medios para salir de ella, sentí en mi alma un cambio radical. Mi vocación se me ofreció depronto muy encantadora, amable; ví el mérito y los atractivos del sufrimiento. Todas las privaciones y fatigas de la vida religiosa me parecieron, sin comparación, preferibles á todas las satisfacciones mundanas, en fin, salí de la meditación totalmente trasformada.

«Después de la colación, me ofrecí con gozo á fregar los platos; olvidé mi dolor de cabeza, y hubiera deseado lavar al día siguiente para sufrir de nuevo.

«Cuando yo dí cuenta de lo ocurrido á Sor Teresa, al verla tan emocionada, quise saber la causa.

«¡Ah! me dijo ella, ¡cuán bueno es Dios! Ayer tarde me dábais tanta compasión, que desde el principio hasta el fin de la meditación no cesé un momento de rezar por vuestra Caridad, pidiendo al Señor os consolase y os diese á comprender lo que vale el sufrimiento.

¡El Señor me escuchó!»

«Apenas concluyó de hablar, prorrumpió en un copioso llanto, y yo misma no pude menos de derramar lágrimas de alegría y de gratitud.

«¡Cosa extraña! A partir de este día, no me causan la menor impresión las tormentas!»

Interrogada por una de sus novicias sobre el modo de santificar el acto de alimentar el cuerpo en el refectorio, respondió:

«El medio más eficaz de santificar una acción tan vulgar como el comer, es el acompañarla con pensamientos muy elevados. Os confieso que en el refectorio es donde siento las más dulces aspiraciones de amor. No hay duda que el Señor durante su vida mortal tomó los mismos alimentos que nosotros.

«Ahora bien: cuando estoy en el refectorio me hago la reflexión de que estoy en Nazaret en casa de la sagrada familia. Si me sirven, por ejemplo, ensalada, pescado frito, vino, ó cosas de este género, lo ofrezco á S. José. A la Stma. Virgen le doy los platos bien condimentados y los frutos bien sazonados, y los días de fiesta, cuando se nos sirven platos de arroz con leche, confitura etc... lo ofrezco al Niño Jesús. Por fin, cuando se me sirve una comida poco agradable, entonces digo: *Esto es para Sor Teresa del Niño Jesús.*»

De este modo tan gracioso es como ocultaba su mortificación. Sin embargo, no siempre le era posible ocultarse á los ojos de los demás. Un día que la Priora quiso regalarla con un plato exquisito, fué sorprendida por la que tenía á su lado al tiempo que sazonaba dicho plato con ajenjos. Otra vez que bebía con pausa una medicina muy repugnante, al decirle que la bebiese de un sorbo, respondió: «Permitidme que me mortifique un poco cuando se me ofrece la oportunidad, ya que me han prohibido entregarme á grandes penitencias.»

No es posible, sin traspasar los límites de un breve compendio, aducir aquí cuánto dicen los testigos presenciales acerca de las mortificaciones y demás virtudes de que fué modelo acabado Sor Teresa del Niño Jesús.

Pero no puedo pasar en silencio algunas de las respuestas dignas de esculpirse en letras de oro.

«¿Qué hariáis, le preguntó una religiosa, si ahora dieráis principio á la vida religiosa?»

--*No otra cosa, sino lo que he hecho hasta el presente.*

--Empero ¿no recordáis lo que decía cierta solitaria? «Aun cuando hubiese vivido largos años en continuas y austeras penitencias, siempre, á cada momento me asaltaría el temor de condenarme.»

--No, nada temo, no soy de ese parecer; pues soy muy pequeña para condenarme, *los niños pequeñitos no se condenan.*

--Su Caridad desea asemejarse en todo á los niños, pero, ¿quisieráis decirnos cómo llega uno á ser niño?

--Tres cosas son de todo punto necesarias para conservarse siempre en el estado de niñez: Conocimiento profundo de nuestra nada, esperar todo de Dios, y conservar la paz del corazón á pesar de las faltas cotidianas debidas á nuestra fragilidad humana. Los padres, por pobres que sean, alimentan y miman á sus hijos mientras son tierrecitos; pero cuando son mayores y pueden ganarse el sustento les dicen: «¡Trabajad! pues ya os halláis en edad de procuraros lo necesario para la vida.» Precisamente por eso quiero ser siempre niña, pues de este modo, el Padre común de todos, viéndome incapaz de ganar con mis propias fuerzas *la vida eterna*, no podrá menos de ayudarme con sus infinitas gracias.

--¿Cuándo habéis compuesto todas, vuestras poesías? En verdad, que nadie os ha sorprendido en semejante ocupación.

--Las compuse sin menoscabo de mis obligaciones. Siempre he procurado aprovechar bien el tiempo.

--Según eso, bien segura podéis estar de que no pasaréis por el purgatorio.

¡Oh! No me preocupa semejante idea; espero tranquila la sentencia que Dios se sirva darme. Si voy al purgatorio, porque tal es la voluntad de Dios, á semejanza de los tres niños Hebreos, me pasearé entre las llamas, cantando el cántico de amor.

--Verdaderamente sois toda una santa.

--No, yo no soy santa; jamás he practicado obras de santos: *soy una alma muy pequeña colmada de gracias divinas...* En el cielo veréis que digo la verdad.

--Empero, no me negaréis que siempre habéis correspondido á esas gracias divinas.

--Sí, es cierto, *desde la edad de tres años*, nada he rehusado á Dios. Con todo no puedo vanagloriarme... ¿Veis como el sol, ahora mismo al ocultarse en el otro hemisferio refleja sobre lo más elevado de los árboles, dorando su cima? Así también, mi alma os parece brillante y dorada por estar expuesta á los rayos del amor. Si el Sol divino no me iluminara con sus rayos, mi alma sería opaca y tenebrosa.»

—Vuestras palabras nos hacen mucho bien, pero al mismo tiempo nos dan mucha pena vuestros sufrimientos.

—Oh! no os aflijáis por mí, el amor todo lo sufre.»

Y, en verdad, que esta alma escogida vivía tan solo del amor y del sufrimiento.

Veamos cómo ella misma nos descubre algún indicio de la llama de amor que la consumía poco á poco.

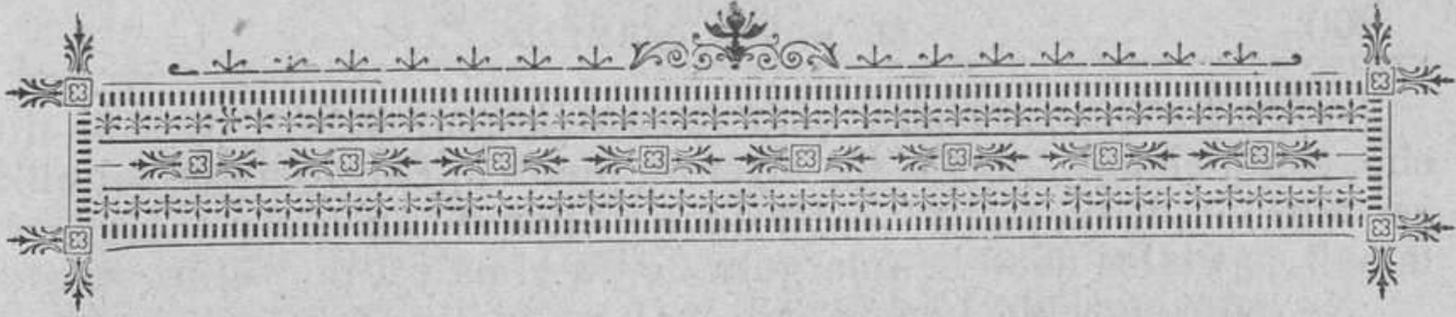
«Algunos días después de ofrecérme al *Amor misericordioso*, comencé en el coro el ejercicio del Vía Crucis, cuando al punto me sentí como herida de un dardo de fuego y creí morir en el acto. No sé como explicar esto, porque no hay comparación que pueda dar á comprender la intensidad de esta llama de fuego. Parecíame que una fuerza invisible me sumergía en este fuego. ¡Oh qué fuego! ¡qué dulzura!»

Habiéndola preguntado si era la primera vez que le acaecía en su vida, respondió con sinceridad: «Durante mi vida he tenido varios arrebatos de amor divino, en particular uno durante el noviciado, y digo en particular, porque me tuvo durante una semana como fuera de este mundo; y olvidada completamente de las cosas de la tierra. Mas pude soportar todas estas delicias sin temor á la muerte; mientras que el día que me acaeció en el coro, si me dura un minuto más, mi alma abandona los despojos mortales.....»

Fr. E. S. F.

(Se continuará)





JESÚS MORIBUNDO

LA ciudad del monte Sión, la capital popularísima de la Judea no puede admitir más extranjeros: las fiestas de la Pascua han traído tantos, que sus moradas todas se llenaron. Pero Jerusalén vomita por sus almenadas puertas á sus apiñados huéspedes. ¿A dónde van?

Todos afluyen hacia la puerta judiciaria.... ¿qué acontece?.... ¡Mirad!.... Es Jesús que pasa;... es «el Profeta grande» de quien hablan los pueblos todos de Palestina; es «el Maestro,» es el amparo de los desvalidos; es el amigo amoroso de los pecadores; es «el Hijo de María.»

¡Vedle!... Es Jesús; es «el reo de muerte;» es «el blasfemo;» es «el enemigo del César;» es «el autor de los tumultos de Jerusalén.»

Sus ojos están vidriosos y apagados; sus faz salpicada de salivas y de negruzca sangre, muestra cadavérica palidez, su afilada nariz se dilata buscando alientos para sus fatigados pulmones, su entrea-bierta boca deja ver una abrasada y ardorosa lengua; sus labios cárdenos y contraídos parecen lanzar su aliento postrimero; su pecho jadeante está próximo á estallar; su cuerpo... ¡Oh, su cuerpo es un monstruo horrible enjendrado por la crueldad de los verdugos!.... Y ¿van á clavarle en la Cruz?... ¡Oh, no; es imposible!... los sayones sanguinarios no podrán conseguir su crueldad anhelada; la muerte, más compasiva que ellos, les arrebatará la víctima de entre sus manos.

¡Vedle!... está tendido sobre la Cruz;... suenan los golpes fatídicos... y... ¡no ha muerto!!... ¡vive... y es ya... un cadáver viviente!... ¡Vive... uno solo de los tormentos anteriores hubiera quitado mil vidas!... ¡Vive!... y ya está sujeto á la Cruz por férreos clavos!... ¡Vive! y sus miembros se descoyuntan pendientes de la Cruz!... ¡Vive!... y... ¡Oh muerte!!... compadécete de ese «Varón de angustias»; ahórrale, por caridad, el tormento más horrible que puede idear el corazón de una hiena.

¡Vedle, sí, es Jesús!... Jesús que vive muriendo, para escuchar la voz cavernosa del odio pertinaz y del sarcasmo impío. Vive... para ver su alma destrozada, aún más que su cuerpo, por la tajante espada de la lengua que escupe befa y escarnios. Vive... para recibir sobre su «espíritu triste hasta la muerte» la hiel amarguísima de las burlas, cual recibió la hiel material sobre su lengua abrasada. Vive... pero... ¡callad!... ¡mueve sus labios!... ¿va á hablar?... sí, sí, escuchemos.

—*¡Padre mío, perdónalos pues ignoran lo que hacen!* . . . ¿Qué ha dicho, santo cielo?... ¡mis oídos oyeron bien!... ¡Padre, perdónalos!... ¿es esto lo que ha dicho?... ¡les debe á ellos su agonía y... los perdona!... ¡á ellos debe la amargura de su alma y... por ellos ruega!

No, no es posible; hemos oído mal; no fué eso lo que dijo, pues de haberlo dicho así, ese hombre... *es más que un hombre.*

¡Perdonar á sus verdugos!... ¡perdonarlos... cuando muchos espectadores dicen con acento miedoso, *que es víctima inocente!* ¡Perdonarlos... cuando esos verdugos no respetan su agonía! . . . ¡Y... sin embargo, no es posible dudar... hemos oído bien!... ¡los ha perdonado!... *O esa víctima es un loco, ó esa víctima es un Dios.* (1)

Pero... un loco!... es imposible. Esta palabra quema los labios, cuando los ojos se fijan en Jesús, autor de perdón tan sublime.

¡Un loco!... ¡*Si esa víctima sublime es un loco! ¿quién podrá afirmar que vive cuerdo?*

¡Vedle!... sus ojos sin brillo están fijos en el hermoso azul de los cielos, ¿será acaso que sigue con su mirar vidrioso la oración que ha pronunciado en favor de los verdugos?

Pero, ved; la escena se complica. Los dos reos que junto á Jesús espiran enclavados, hablan con el acento de la última desesperación. El uno maldice á Jesús... ¡qué horror!... y ¿por qué?... oigamos.

—*«Si eres Hijo de Dios, líbrate de la muerte y libranos á nosotros.»*

¡Desgraciado!... Respira egoísmo!... ¡En todas partes está el egoísmo haciendo guerra á la caridad.. hasta en el patíbulo!

El otro reo bendice á Jesús,... ¡Oh, gracias, Dios mío, gracias, porque al fin halla Jesús una voz de consuelo! Escuchemos con amor:

«Calla, blasfemo: ni tú temes á Dios ni le has temido nunca. Nosotros estamos aquí y estamos en nuestro sitio. No así este inocente que nada ha hecho y sufre más que tú.»

¡Jesús inocente!... ¡Y no cabe duda!... al morir no se miente, y ese compañero de la agonía de Jesús publica su inocencia!... Pero... aguardad, habla con el inocente; escuchemos:

«Señor, acuérdate de mí, cuando estés en tu Reino.»

¡Su Reino!... Pero... Jesús vuelve sus ojos hacia el compañero de su suplicio; oigamos:

—*«Hoy estarás conmigo en el Paraíso.»*

¡Su Reino!... ¡El Paraíso!... O esto es el colmo de la locura, ó es el colmo de la sublimidad... ¡Dos reos que agonizan en el más infame de los patíbulos!... ¡Esos dos reos llamándose el uno al otro Rey, y prometiéndose las delicias de su Reino!

¡Un Rey que tiene por diadema una corona de espinas!... ¡Un Rey que tiene por trono de su grandeza una Cruz infamante!... ¡Ese Rey, con tales atributos de realeza, promete el goce de las delicias de su Reino!

¿Será acaso que el crucificado facineroso se burla de Jesús, cual se burlaron en el pretorio los soldados, cuando le vieron con espinas por corona, una caña por cetro, y un pingajo de púrpura raida por manto real?... Pero, no, vedle, no se burla; su actitud lo de-

(1) Palabras de Rousseau.

muestra. Fijad los ojos en los dos ladrones y todo lo comprenderéis.

¡El blasfemo sigue retorciéndose entre los dolores de su agonía, y el otro... ¡¡ved que cambio!! ¿Nos os parece que han debido cesar los dolores del que bendijo á Jesús, viendo su mirada tan llena de amor como vacía de sufrimientos, que dirige al Rey del Calvario.

¡Oh... sí Jesús es un loco, bendita sea su locura que así contagia al que sufre para no sentir los sufrimientos!... ¿Será esa tranquilidad del moribundo Dimas al preludio de la que ha de gozar más tarde en el Reino de Jesús?

¡Cuántos misterios!... Y qué dulces y consoladores todos!

Pero volved la vista.

¿Quién es esa mujer que se destaca en medio de las repugnantes figuras de los ensangrentados verdugos?... Contempladla.

Sus ojos, tan bellos como expresivos, se fijan insistentes en Jesús, mientras un velo de lágrimas intenta apagar su soberano brillo. Su pálido color asemeja á la nieve del Carmelo. Sus crispadas manos oprimen su palpitante pecho que parece estallar á impulsos de la angustia. Todo lo demás de su rígido organismo parece haber llegado al último extremo de la atonía: nada siente de cuanto la rodea: no hay para ella más mundo que los tormentos de la inocente Víctima. ¿Quién es esa mujer?

Jesús ha fijado en ella sus ojos macilentos: ¡Bebe la víctima desgarrada con ansia amorosa el mirar ardientísimo de aquella mujer, cual ella bebe con afán sublime la mirada moribunda de Jesús!

Si las miradas son el idioma del corazón, ¡¡cuánto deben decirse aquellos dos seres!!

¿Pero, qué lazos unen á esos dos protagonistas de la gran tragedia del Calvario?... Escuchad; el moribundo Jesús abre sus labios y sin apartar sus ojos de aquella varonil matrona que, imagen del dolor, ha puesto en su mirada su alma entera la dice:

—«Mujer, ahí tienes á tu hijo.» «Hijo, ahí tienes á tu Madre.»

¡Hijo!... ¿pero, con quién habla esa desolada Víctima?... ¡Ah sí! junto á la Mujer hay un joven que la sostiene, con el dolor pintado en su frente hermosa! Es Juan, es el discípulo amado de aquél Maestro, de aquél seductor de turbas que agoniza en el suplicio.

Aquella Mujer cae en brazos de Juan, y siente rasgarse sus entrañas, como si fuera á dar al mundo toda una generación de invictos héroes.

¿Quién es esa mujer, cuyo dolor sería bastante á infundir piedad compasiva en los corazones de los verdugos, si los verdugos de Jesús tuviesen corazón?

Un sacudimiento nervioso reanima á aquella Mujer desgraciada, buscando con ansia indescriptible la última mirada de Jesús; más Jesús ya no se fija en Ella.

Sus ojos vidriosos y lánguidos se dirigen al cielo en expresión de angustia, mientras sus secos y lívidos labios pronuncian estas palabras que crispan los nervios de algunos de los verdugos.

—«Dios mío, Dios mío, ¿para qué me habéis desamparado?»

¡Desamparado!... ¡¡Y de Dios mismo!... ¿Qué significa esto? ¿Cuándo Dios abandonó jamás á sus criaturas?... ¡¡Abandonado de

Dios!!... ¡de ese Dios que no se olvida de la florecilla del campo, vistiéndola con regias galas!... ¡De ese Dios que da alimento á los inconstantes pajarillos!... ¡Abandonado de ese Dios, incansable Providencia!!... No, no: eso es un imposible. O esto es blasfemo, ó es el misterio más sublime de la insondable ciencia del Altísimo.

¡Pero, blasfemia en los labios de Jesús!!... Perdón, Víctima preciosa, perdón!... Benditos sean tus humildes labios que nunca se abrieron sino para perdonar; benditos sean tus hermosos labios, que nunca se abrieron sino para revelarnos misterios de amor.

Su última palabra es un eco extraño; pero ¿es que Jesús se queja del abandono? No, no: escuchemos atentos: «Dios mío, para qué me has abandonado?—¡Ah!... ¡para qué!... No crea el mundo que en la violencia del dolor, que en el delirio de su febril agonía cambió inconscientemente en «*Por qué*» con la expresión «*Para qué*»

Ese misterioso ser que agoniza, ha querido significar un pensamiento profundo con ese «*Para qué*» que nos extraña. Volved la vista hácia el ladrón arrepentido, y en su frente tranquila, en medio de su martirio, hallaréis la explicación. ¡Jesús está abandonado en su agonía, para que los suyos no lleguen á estarlo en su hora suprema... ¡Misterios sublimes del Reinado de Jesús!

Pero la escena se complica.

Los verdugos se fueron, después de haberse repartido los despojos de la Víctima. El silencio empieza á ser imponente en torno del patíbulo. Los grupos de espectadores se dispersan mirando al espacio con expresión de miedo... ¡Ah, sí!... Ese Cielo, antes despejado y puro, acumula ahora vapores que se condensan en nubes plomizas de bordes desgarrados y figuras siniestras; el horizonte, antes esplendoroso, se presenta amenazador y tétrico.

Pero, ved: allí hay un grupo que desafía los furores de los elementos que amenazan desencadenarse. A pocos pasos de la Cruz ensangrentada hay un grupo de hombres de mirada torva, de barbas hirsutas, de actitud burlesca, y de labios sesgados por risa sarcástica. Más cerca hay un Centurión con sus soldados, custodiando á los reos. Más cerca aun, dos mujeres y el discípulo Juan que acompaña á la Mujer misteriosa. Estos no tienen más mundo para sus ojos llenos de lágrimas que el cadáver de Jesús.

¡¡Cadaver!!... no: miradle... aun vive. Su pecho estertoroso y jadeante se mueve á saltos precipitados; su cabeza ha caído como espiga cortada por la segur, sobre su hombro ensangrentado; sus empañados ojos no tienen ya brillo; sus entreabiertos y cárdenos labios titilan con temblor nervioso; sus miembros se estremecen al contacto asperísimo de la atmósfera con sus nervios delicados, que descubrieron las heridas desgarradas.

¡Y vive!... ¡Y vive aun ese «*Varón de angustias*»!... ¡Y aun tiene fuerzas para exclamar con acento cavernoso!

—*Tengo sed.*

¡Sí, pobre víctima desgarrada!... la fiebre que te consume secó tu lengua y agrietó tus labios...y... ¡pobre abandonado!!... ¿no habrá para tí ni una gota de agua fresca que lo refrigere?

Pero,.. ¡ah, sí!... ¡¡gracias, Dios mío!!... Un rasgo de compasión

ha llegado hasta el corazón de los verdugos. . ¡qué el cielo los bendiga!... Vedlos: ponen una esponja empapada en el extremo de una caña ligera, y la llevan á Jesús.

¡Moja tus labios, víctima inocente!... ¡refrigera! . . Pero qué ven mis ojos?... ¡Tiene sed, y desprecia el agua!... ¡Retiran la esponja!... ¡¡Oh, que sospecha!!... Corramos: á ver, deteneos: ¿qué le disteis?... ¡¡Horror!!!... Vengan los chacales y la hiena del desierto y serán discípulos inocentes de los verdugos de Jesús!... ¡¡Amarguísima hiel en vez de agua!!... Sí, si, se comprende; la hiel del odio, la hiel del egoísmo, la hiel de las venganzas, la hiel del sensualismo, la hiel de la envidia y persecución que el mundo guarda contra Jesús.

¡Y aun vive!... y aun no le arrancó la existencia aquel nuevo tormento!... ¡y no se queja de la barbarie de sus enemigos!... No; no, los ha perdonado. Solo dice con aliento moribundo:

—*Todo se ha consumado.*

¡Consumado!... ¿el qué?... ¿el odio de tus enemigos? ¿Crees que ya se agotó el odio blasfemo hacia tu Nombre? ¿Crees que ya el odio se ha saciado?... ¡Ah, no!... no se ha agotado; bien lo sabes, los siglos se alzarán contra Tí, empujados por el amor al oro y por el soplo del infierno.

¡Consumado!... ¿el qué?... ¿tu paciencia? .. ¡Ah, no!... Si tu paciencia se hubiese agotado, el mundo impío, el mundo indiferente, el mundo superficial, el mundo ingrato estallaría en mil añicos.

¡Lo que se consuma es tu sacrificio!... Lo que se consuma es tu vida.

¡Vedle!... sus ojos se entornan vidriosos y apagados, su vista vaga ya nada ve, sus miembros fríos se desgarran... ¡ya va á morir!... Apenas se levanta su antes palpitante pecho; su respiración se acorta; sus fuerzas ya no existen; su lengua seca está inerte; su...

¡¡Mas qué horror!!... ¡¡qué voz tan espantable!!... es trueno infinito que da la voz de ¡alerta! al Universo todo:

—*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

.....

—¡Huid, almas cristianas, huid si tenéis fuerzas! El Gólgota se extremece y se desgarrá hasta en sus cimientos de granito; las piedras chocan unas con otras; los sepulcros se abren; los muertos salen de sus fosas; silba el huracán con destructor empuje, el rayo hiende el espacio con cárdena y fugitiva luz; el trueno, con su estridente tableteo, retumba en los valles; el sol, casi en la mitad de su carrera, niega su luz al mundo; las tinieblas, con su séquito de crímenes y sangre, envuelven espesas el Calvario, la destrucción impera por doquier, y una voz aguda, penetrante, destemplada... un grito desgarrador, lanzado por su alma, domina el ruido atronador.

¡¡Mi Hijo, mi Hijo ha muerto!!

¡Ah, qué horror!... ¡Un temblor frío penetra hasta los huesos!... ¡Aquella mujer... aquella heroína del Calvario... aquella... ¡era María!... ¡era la Madre de Jesús!... ¡¡Pobre Madre!!!

Pero deteneos... no huyáis... ¿no véis? ¡El Centurión ha caído de

rodillas ante la Cruz en actitud humilde y penitente!... Escuchadle y temblad si no seguís su ejemplo. Oid sus palabras:

--«Este era realmente el Hijo del Eterno.

.....

¡Hijos de Adán! «Si creéis en Dios, de rodillas ante el Crucificado, porque Ese es.» (1)

Mariano M. Maroto
Presbitero



¡MATER DOLOROSA!

.....

Oh Virgen entre todas la más pura,
Oh Virgen entre todas la más bella,
Del errante mortal fúlgida estrella,
Amor aquilatado en la amargura:

De la vida en la lóbrega negrura
Tú indicas el camino con tu huella;
Tu nombre es almo faro que descuella
Del mar terreno entre la bruma oscura.

Si es que apuraste con tus labios rōjos
El lleno cáliz de la pena impía;
Si hollaste de este yermo los abrojos;

Si sabes qué es llorar, Virgen María,...
Una lágrima sola de tus ojos
A este pobre dedica, Madre mía.

Antonio de la Cuesta y Sáinz



(1) Frase de Proudhón.



MARAVILLAS DE LA GRACIA ENTRE LOS ADORADORES DEL DEMONIO (1)

INTRODUCCIÓN

Cuando los hijos de Israel habían renunciado al glorioso título de pueblo del verdadero Dios por adorar á Satán bajo los nombres de Baal, Astaroht ó Belcebú, príncipe de los demonios, Dios suscitó los Profetas y entre ellos al gran Profeta del Carmelo, Elías el Tesbita, para retraer á su pueblo de sus extravíos.

Pero destruídos los templos del demonio en Palestina, diríase que el príncipe infernal buscó adoradores y propagó su culto en el Extremo Oriental, llegando sobre todo á asegurar su dominación y tiranía en un pueblo esclavo, en los desgraciados habitantes de la Costa malabárica.

En nuestros días Dios ha echado una mirada de misericordia sobre este pueblo, y ha suscitado de nuevo al Profeta Elías en sus herederos los religiosos del Carmelo, para combatir á Satanás y derribar sus templos y altares. Animados del celo de su Santo Fundador, los misioneros Carmelitas de Malabar consiguen abolir por todas partes la demonolatria, y un movimiento universal hacia el cristianismo se manifiesta entre los Malabarenses.

He aquí el testimonio de una voz muy autorizada sobre el celo, desinterés y progreso de los misioneros Carmelitas en Malabar.

En una carta del 18 de Marzo de 1896 al tratar del empleo de las limosnas para la propagación de la Fe, Su Excelencia Mons. Zaleski, Arzobispo de Tebas y Delegado apostólico en la India, se expresa en estos términos: «Permitidme el recomendaros á mis queridos misioneros los Carmelitas Descalzos de la Costa de Malabar, que trabajan con un celo verdaderamente admirable en la conversión de los paganos, de los que han logrado convertir un gran número. ¡Cuán-

(1) Estos edificantes artículos vieron la luz en la importante Revista que publican nuestros Padres de Bélgica «Chroniques du Carmel», de donde los traducimos, creyendo que serán del agrado de nuestros lectores.

»tos más convertirían, si contaran con recursos suficientes para ex-
»tender su apostolado!

«Las capillas y escuelas para los indios no cuestan cosa mayor,
»como tampoco el sostenimiento de los catequistas; pero cuando es
»necesario multiplicarlos para mantener en nuestra Santa Fe á los
»neófitos envejecidos los más en el más abyecto paganismo, los gas-
»tos que los Misioneros deben imponerse, están sobre sus fuerzas.
»De lo cual se sigue que no pudiendo atender á los gastos que exi-
»gen las conversiones, los misioneros se ven precisados más de una
»vez á despedir pueblos enteros que piden el santo Bautismo, sin po-
»der satisfacer sus deseos. En este mismo año nueve lugares paga-
»nos han sido de este modo despedidos en espera de poder más tar-
»de agregarlos á la religión cristiana.

»El que no ha vivido en estas comarcas no puede formarse idea
»de lo que sufre el corazón del Misionero al verse obligado á no re-
»cibir muchas almas que encontrarían su salvación en la Santa Igle-
»sia y que se perderán en el ignominioso culto del demonio á quien
»se consagran los paganos de este país.

»En toda la extensión de las Indias Orientales no hay Misione-
»ros que vivan en mayor pobreza voluntaria como los PP. Carmeli-
»tas de Malabar. A fin de poder economizar cuanto les es posible en
»provecho de la conversión de los paganos, estos religiosos llegan á
»privarse hasta de los alivios que yo conceptúo absolutamente nece-
»sarios para la salud y sostenimiento de fuerzas en estos climas lle-
»nos de peligros para los Europeos.

»Como representante de la Santa Sede, conozco personalmente á
»casi todos, y habiendo visto su modo de proceder, puedo certificar
»en conciencia que son admirables Misioneros y que Nuestra Seño-
»ra del Monte Carmelo bendice visiblemente sus trabajos.

»¡Cuántas almas podrían salvar, si no les detuviera á cada paso
»su gran pobreza!

Recibid etc.

Rubricado= ✠ LADISLAO MIGUEL ZALESKI

Arzobispo de Tebas

DELEGADO APOSTÓLICO EN LAS INDIAS ORIENTALES

(Se continuará)





CHILE.—TRASLACIÓN DE LAS CARMELITAS DESCALZAS DEL ESPÍRITU SANTO, DE CURIMÓN Á LA CIUDAD DE LOS ANDES.—Hace cinco años se hizo esta fundación en Curimón, por la R^{ta}. Madre Margarita de San Juan de la Cruz, Fundadora también de las Carmelitas Descalzas del Sagrado Corazón de Jesús, de Valparaíso, de donde salió con cuatro religiosas y cuatro postulantes que tomaron el hábito al día siguiente de su llegada. Tomó posesión de la casa que provisionalmente les había ofrecido una acaudalada señora del pueblo, por cuya solicitud se hizo esta fundación, implantando en la comunidad naciente la más perfecta observancia de las santas reglas y constituciones que dejó á sus hijas Santa Teresa de Jesús, las que se conservan en el mismo espíritu y vigor.

El Prelado dió licencia para esta fundación, contando con el Monasterio que la señora prometía hacer edificar para las religiosas, en el que se pensó que podrían estar á más tardar en un año. Por diversas circunstancias, ó sin duda alguna, por disposición de Dios que tenía ocultos designios sobre esta comunidad, los trabajos de la casa no se comenzaron sino después de dos años, en cuyo intervalo de tiempo se conocieron los inconvenientes que tenía para religiosas contemplativas la residencia en dicho pueblo. Los Prelados vieron pronto el porvenir que les prometía el desamparo y falta de recursos de toda clase en que se encontraban allí, y comenzaban á dar los primeros pasos para trasladarlas á otra parte, cuando un incendio consumió toda la parte edificada del claustro que iban á ocupar en Curimón.

Dios Nuestro Señor mostraba así que secundaba la obra de los que son en la tierra sus representantes y tienen la misión de velar por el bienestar de su rebaño.

El Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo con solicitud verdaderamente fraternal quiso cerciorarse por sí mismo de las necesidades de las Carmelitas, y, para el efecto, hizo un viaje á Curimón. Como padre y pastor celoso sentía vivamente que las hijas de la Virgen Santísima del Carmen, viviesen con tanta estrechez y necesidades, y viendo que no era posible que permaneciesen más tiempo allí, sin peligro de la salud de las religiosas, dió licencia para que se efectuase su translación á santa Rosa de Los Andes.

En los corazones de las Carmelitas está impresa una profunda gratitud para con su Ilustrísimo Prelado; saben que después de Dios Nuestro Señor, deben á Su Señoría el encontrarse hoy tranquilas en su humilde retiro, y

también al que por tan justos títulos consideran su Padre al Canónigo Prebendado señor don Ildefonso Saavedra, que ha trabajado con celo infatigable hasta conseguir su establecimiento en la residencia que Dios tenía elegida para ellas. Comisionado por el Ilmo. señor Arzobispo para el efecto supo conducir las cosas con tanto acierto, que se pudo fijar la translación para el 18 de Diciembre del año próximo pasado.

El Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo dirigió con fecha 8 del mismo mes, una carta circular al pueblo que iba á recibir á las hijas de la Reina del Carmelo, anunciando su llegada y pidiendo para ellas una benévola acogida. No siéndole posible acompañarlas personalmente, nombre su Delegado al Prebendado señor don Ildefonso Saavedra, el que, autorizado plenamente para todo lo concerniente á la traslación, llegó á Curimón, el día fijado á las 12 y media M. A las tres de la tarde se encontraban reunidos en el exterior del Monasterio, para acompañar á las Carmelitas en su viaje, además del señor Prebendado don Ildefonso Saavedra, el señor Cura de santa Rosa de Los Andes Presbítero don E. Quiterio Guerzalaga, el señor Cura de Viña del Mar, don Luis Antonio Iglesias, el señor Cura de los Santos Inocentes, el Capellán del Buen Pastor de San Felipe, el Pbro. don Manuel Puerta de Vera, el Rdo. Padre Superior de los Carmelitas Descalzos de Santiago Fr. Ernesto de Jesús, el Rdo. Padre Superior de los Carmelitas Descalzos de Valparaíso, Fr. Epifanio de la Purificación y el Rdo. Padre Fr. Prudencio de Santa Teresa, la Comunidad de Franciscanos y algunas otras personas que de Santiago y Valparaíso habían venido con el mismo objeto.

Poco después salieron las Carmelitas y ocuparon ellas solas tres carruajes que las esperaban. Manifestaciones de cariño y de sentimiento por su partida las acompañaron, mientras se ponía en marcha la comitiva. Los coches que llevaban á las hijas de la Seráfica Reformadora del Carmelo partieron, siguiendo los demás tras de ellas: iban á fijar en otra parte su morada, guiadas por la Divina mano del esposo de sus almas.

El viaje se hizo con toda felicidad; el pueblo de Los Andes manifestaba su alegría haciendo oír donde quiera que hubiera un Santuario ó una Capilla, el alegre repique de sus campanas. Los coches se detuvieron por fin, al pie de la Iglesia Parroquial, en la puerta esperaban su llegada el clero de Los Andes y los religiosos Agustinos de la Asunción. Un inmenso gentío se agrupaba en la Plaza y en el Atrio del Templo, haciendo difícil la bajada de las religiosas, que fueron recibidas cada una por una Hermana de Caridad, ó por una religiosa de San José y una señora de las principales del pueblo.

La comitiva se detuvo en el Atrio de la Iglesia. La distinguida señorita Orolinda Réjares del Canto, dió desde allí en nombre del pueblo y sociedad de Los Andes, la bienvenida á las Carmelitas con el siguiente discurso:

«Una bandada de palomas mensajeras de los cielos ha emprendido el vuelo hasta el pie de estas niveas cordilleras, buscando, como dice el Profeta, donde poner su nido en las aberturas más elevadas de la roca. Dejan atrás un mundo de placeres, de honores, de riquezas y de gracias, cuantas se puede recibir de Dios en esta vida; porque han visto en él un mar borrascoso en el que el corazón se agita y se turba con la inquietud y violencia de sus deseos. Han visto á la perdición y á la muerte sentar su trono por la corrupción de costumbres que crece cada día entre nosotras. El alma tímida busca abrigo; cándida, sencilla y amante, como la paloma, remonta su

»vuelo hacia las cosas de lo alto para buscar en Dios su reposo. ¡Oh deliciosa
»morada donde no llega el ruido del huracán y que te elevas, como fuerte
»roca, para resistir á la tempestad! Cuántas veces abrirás tus puertas para
»recoger las palomas fugitivas del gavián y que no encontrando donde po-
»ner el pie buscan el arca para salvarse del diluvio en que peligran sus
»almas.

»¡Regocíjate, oh pueblo mío! Faltaba á tus altares la hermosura del Car-
»melo, á tus colinas las espinas penitentes, á tus valles las azucenas y los
»huertos cerrados; ya tendrás noche y día el perfume del incienso y los cán-
»ticos sagrados alternarán en la callada noche con las ecos de las sonoras
»aguas y la suave música del viento.

»Mensajeras de los Cielos! llevad á Dios la plegaria del que sufre y ofre-
»ced bálsamo al que herido solicita tu consuelo y que al oír la campana
»del Monasterio vuelva sobre sus pasos el que, ciego, caminaba á perderse
»en el abismo.

»Nosotras os ofrecemos nuestros corazones, cual tierna virgen, para re-
»cibir la buena semilla de la enseñanza y de los buenos ejemplos. Llevados
»del amor, visitamos un día, en piadosa peregrinación, vuestro Santuario
»de Curimón; ahora que vivís entre nosotros escucharemos cada día las lec-
»ciones de las Hijas de la insigne Doctora Santa Teresa de Jesús, y nues-
»tros corazones pertenecerán, como el corazón de las hijas, á su Madre.

»Lluevan á vuestra llegada las flores que son el símbolo del amor y re-
»gocijo de nuestros corazones.»

Al terminar, una lluvia de flores cayó sobre las cabezas de las Carmeli-
tas que, conducidas por el Párroco Pbro. don E. Quiterio Guerralaga, en-
traron en la iglesia, precedidas de la Cruz alta. Profusión de luces y de
flores adornaba sus altares, y toda estaba arreglada con exquisito gusto y
esmero. En la nave central estaban preparados asientos para las religiosas.

El Rdo. Padre Superior de los Carmelitas Descalzos de Santiago Fray
Ernesto de Jesús, nos hizo oír desde el púlpito su voz elocuente y entu-
siasista. ¿Y á quién mejor le correspondía dar expansión á la alegría, al en-
tusiasmo, á la gratitud y á la diversidad de sentimientos que en esos ins-
tantes llenaban los corazones, que al que, hijo de la misma Madre, había
compartido las esperanzas y las incertidumbres de sus hermanas é hijas á
un mismo tiempo en Religión? En breves palabras, dió á conocer al pueblo
que le escuchaba, el beneficio que Dios le concedía, enviándole con las Hi-
jas predilectas de Su Madre Santísima las bendiciones del Cielo. Les expli-
có cómo el sacrificio, la inmolación voluntaria de esas almas amantes iban
á ofrecerse cada día, para pedir el remedio para todos los males, el consue-
lo para todas las penas de la vida, la salud para los que sufren. Con su pa-
labra autorizada, encomió la perfección que guardan las Carmelitas en
la observancia estricta de sus Reglas; dijo, que ellas venían á traer el per-
fume de las virtudes de su Seráfica madre, á ser un ejemplo vivo de ese
dechado celestial de perfección; que ellas no pedían, ni ambicionaban otra
cosa que un rincón, una celda, donde poder amar é inmolarse continuamen-
te por su Dios. Solicitó para ellas la protección y amparo de ese pue-
blo que las recibía con júbilo, con regocijo y entusiasmo, y agregó que su
corazón se ensanchaba de gozo y de alegría al ver que los rayos de las
glorias de su Madre Santa Teresa de Jesús resplandecían sobre sus hijas
las humildes Carmelitas que le escuchaban. Con expresiones de profunda

gratitud, como que tan de cerca le tocaba, expuso el reconocimiento á que todos quedaban obligados con el Ilmo. señor Arzobispo, por la bondad é interés manifestados en todos los trámites de la translación, por haber dado su licencia para ella y por haber querido que se hiciera con la mayor pompa posible. Así mismo dijo cuánto se debía al señor Prebendado don Ildefonso Saavedra que con celo de padre había dispuesto todo para el mayor bienestar de las carmelitas y agradeció al Párroco de Las Andes señor Pbro. don Quiterio Guezalaga la parte que había tomado en su instalación en el pueblo, pasando en silencio, con religiosa y ejemplar modestia, lo que á su Reverencia y á los demás Padres Carmelitas se debe y que está en el corazón de todos, especialmente de las agradecidas hijas de Santa Teresa.

Después se expuso el Santísimo Sacramento, entonando el Pbro. señor Saavedra un solemne «Te Deum».

Entretanto, las Religiosas obediendo á las disposiciones del Ilmo. señor Arzobispo, se dirigieron al altar de la Sacratísima Virgen del Carmen y á sus pies oraron un buen rato, haciendo después otro tanto ante el altar de Santa Rosa.

Había llegado el momento de conducir el Santísimo Sacramento á la sencilla y humilde capillita del nuevo Monasterio. Se ordenó la procesión, yendo las Carmelitas delante, acompañadas siempre de las Religiosas designadas arriba; detrás iba el Clero, los Religiosos y por último Su Divina Majestad conducida bajo palio por el Pbro. señor don Ildefonso Saavedra. A ambos lados de la calle y en riguroso orden y compostura iba el pueblo con velas encendidas. Durante el trayecto cantaban los Padres Carmelitas el himno «Pange lingua.» Las calles estaban adornadas con arcos, los frentes de las casas con guirnaldas y todo el camino por donde debía pasar Su Divina Majestad, sembrado de flores.

Llegados á la Nueva Capilla, el señor Pbro. don Ildefonso Saavedra dió la bendición con el Santísimo Sacramento, y enseguida las Carmelitas se dirigieron á su nuevo Monasterio. Ya las habían precedido gran número de personas, las familias de las religiosas y muchas señoras de la sociedad, que daban á conocer en las manifestaciones de cariño y de alegría la alta estima que tienen de las Hijas de la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, y el placer y las esperanzas que les hacía concebir su instalación en medio de ellas.

Al día siguiente, á las ocho de la mañana, se dijo la primera misa que ofició el señor Pbro. don Ildefonso Saavedra, que, enseguida se dirigió al Monasterio para la ceremonia de la bendición, acompañado de los Reverendos Padres Superiores de los Carmelitas Descalzos de Santiago y de Valparaíso, Fr. Ernesto de Jesús y Fr. Epifanio de la Purificación, del señor Cura Pbro. don E. Quiterio Guezalaga, del señor Pbro. don Heraclio Olea, del Rdo. P. Prudencio de Santa Teresa, Carmelita Descalzo, de algunos religiosos Agustinos de la Asunción y de otros sacerdotes.

Fué necesario impedir la entrada al público, para poder tener más libertad y orden en las ceremonias, quedándose solamente las Religiosas de San José y un corto número de personas. Se procedió á la bendición de la casa, ordenándose la procesión, yendo las religiosas delante con velas encendidas en las manos y seguidas de las demás personas nombradas.

Hizo la bendición el señor Pbro. don Ildefonso Saavedra facultado para el acto por el Ilustrísimo y Rmo. señor Arzobispo. Tras un breve des-

canso se dirigieron al Cementerio para efectuar su bendición. La ceremonia era, se puede decir, en familia; nada más sencillo, pero al mismo tiempo nada más conmovedor. Bajo la sombra de unos frondosos árboles que la resguardaba del sol, se detuvo la comitiva, y el Pbro. señor Saavedra asperjó los nichos dando vuelta al Cementerio. Las voces graves y armoniosas de los Padres Carmelitas alternaban con las de los sacerdotes y la hereta toda parecía animarse con el eco de las preces de la Santa Iglesia.

Terminada la bendición todos se retiraron, y una hora después á las doce el señor Pbro. don Ildefonso Saavedra, estableció la clausura solemne del Monasterio é hizo entrega de las llaves á la Rda. Madre Priora, Angélica Teresa del Santísimo Sacramento. Por la tarde, á las cinco, bendijo la Capilla del Monasterio, dándose con esto fin á las ceremonias de la instalación de la comunidad de Carmelitas Descalzas en el pueblo de Santa Rosa de Los Andes.—*Una Chilena.*

CARTA DE MEJICO—R. P. Director de EL MONTE CARMELO.—Prometí en mi última carta escribir algo sobre los usos y costumbres de los indios mexicanos, y doy principio con la descripción de una de las impresiones que recibí en mi última excursión.

Tratábase de complacer á uno de los más caracterizados indios de esta región, que deseaba fuera yo con el Capellán de la hacienda á bendecir su casa. No crean fuera ésta suntuoso edificio de ahondada cimentación para resistir á las terribles convulsiones del terremoto, ni de paredones gruesos que cobijaran á sus moradores de los ardores del sol y de las torrenciales avenidas de la lluvia, muy frecuentes en el Estado de Veracruz. A un centenar de palos metidos en el suelo en forma cuadrilateral y un caballete para sostener las hojas de plátano, se reducía todo el artefacto de la vivienda.

El día señalado nos dimos al camino previa familiar discusión sobre el modo de viajar. Optaron algunos la mula por su aplomado y certero paso, pero yo confiaba más en mis torpes pies; además que tenía ya mis escarmientos y era novel en la equitación.

Teniendo en cuenta que el pagli (aguardiente, que parece petroleo en el color y olor) es el elemento indispensable para los indios y lo costoso que les es la abstinencia del trago teniéndole á su disposición, fácilmente se comprende lo que nos sucedió. A nuestra llegada salió el Patrón de su casucha, y con sólo fijar nuestra mirada en el machete que colgaba de su cintura, comprendimos que el centro de gravedad de su cuerpo variaba de posición á cada paso. Amuchinados con su inoportuna *iluminación*, ofrecimos á Dios nuestro trabajo estéril y volvimos á las andadas, después de tomar una comida parca, dejando la bendición para otro día.

Cuando á nuestro regreso buscábamos asiento para descansar, se acercó un indio al Padre Capellán y le expuso en mexicano la gravedad de su esposa, que deseaba fortalecerse con los Santos Sacramentos. Yo le ofrecí mi compañía, y al poco rato subíamos una pen liente cuesta, á cuya falda, al bajar, llevé mi porrazo cuando la mula saltaba un precipicio: la recompensa que lleva el misionero en pago de sus sacrificios.

Llevábamos monta los cinco cuartos de hora, el guía nos mandó apear por el peligro que corrían las bestias, y, en efecto, la vertiginosa caída de la montaña horrorizaba la mirada. Puestos en fila, el Capellán apoyando su mano izquierda en la espalda del indio, me sostenía con la derecha y con

una serie de golpes consecutivos y consecuentes actos de paciencia llegamos al lugar. ¡Santo Dios! ¡qué impresión! Recién llegado de Europa conservaba al vivo en mi imaginación sus hospitales con sus acomodados departamentos, sus clínicas que prestan servicio en las enfermedades más complicadas, y el servicio cuidadoso de los ángeles de la caridad, que sin abandonar el remedio del cuerpo atienden con sus consejos al provecho espiritual del doliente; y ahora me encuentro en una casucha cuyos departamentos están á la intemperie; una casucha que apenas mide ocho metros en cuadro y cuya mitad ocupan las mazorcas de maiz, vianda que les ha de sostener todo el año. Y allí á la pálida luz de tres tizones, veo á dos niños casi desnudos que lloran á su madre, y á una madre en puertas de la agonía, tendida en duro y raso suelo, sin más abrigo que la tilma que envuelve á su cintura todos los días del año, bendiciendo á sus hijos é invocando al Dios que adora tal vez en confuso. Ni un triste médico que tentara su pulso trémulo, ni una medicina para aliviarla de sus dolencias, sin aliciente temporal, demanda una palabra consoladora, una palabra de promesa y esperanza para exhalar tranquila su postrer suspiro. Salí á contemplar la noche serena y á contemplar las grandezas de nuestro Dios, mientras mi compañero instruía á la enferma en los principales é indispensables misterios para la salvación y hacía repetir á la doliente fervorosas jaculatorias á aquella tierna Madre del cielo que escucha cariñosa á cuantos la invocan. Le administramos la Extrema-Unción y emprendimos la vuelta cuesta arriba, con más peligro que á la bajada, encomendando á la enferma y á nosotros mismos para llegar con vida á la casa. Rendidos de cansancio hicimos parada en una casita y cual mendigos pedimos un bocado, pero ni una triste tortilla que distrajera nuestra necesidad pudieron servirnos.

Cualquiera que lea mi mal trazada reseña creerá que escribo de algún país, á cuya región no ha llegado á brillar la aurora de la civilización. Estoy en la culta México; en México que cuenta tantos paladines de la libertad; en México, donde á diario se ven papeluchos callejeros, en los que se leen de continuo las palabras: Solidaridad, fraternidad y filantropía; en México, donde se encierra el culto entre cuatro paredes y se persigue á los Sacerdotes de Dios. Vano esfuerzo. El Omnipotente nos hizo grandes y nuestro destino durará hasta la consumación del tiempo; perseguidos en todas partes, y en todas partes nos buscan.—Sujo afmo., *El Corresponsal*.

México, Febrero 10 de 1903.

CARTA DE ROMA.—*Nuevos sacerdotes*.—Como ya teníamos anunciado, el día 7 se ordenaron de Presbíteros los RR. PP. David de la Inmaculada Concepción, de nuestro convento de Burgos, é Ildefonso de la Transverberación, de nuestro convento de Sinz (Austria).

La fecundidad del Carmelo no desaparecerá y sus flores no quedarán marchitas, dijo un profeta del Antiguo Testamento. Más de dos mil años ha que, en visión profética, fueron proferidas estas palabras, y hoy, como entonces, las altísimas cumbres del Carmelo, semejan verdeantes praderas, llenas de frescor y lozanía, de vitalidad y exuberancia.

El abrasado espíritu de aquellos famosos videntes, celadores fortísimos de Dios de los ejércitos y de las victorias, Elías y Elíseo, parece vivir en todo su vigor y como remozarse en estos nuevos vástagos que encendidos con en el mismo amor, conservan el Carmelo en un estado de perpetua juventud, de eterna primavera.

El gran corazón de Sta. Teresa de Jesús se inundaba de gozo al saber que alguno de sus hijos había sido elevado á la dignidad sublime del sacerdocio, porque veía en él como cifrado el porvenir glorioso, la continuación y conservación de su Reforma insigne, caro objeto de sus desvelos. Nosotros, participando de los mismos sentimientos, aunque no en grado tan intenso, también nos hemos alegrado, y mucho, y hemos festejado con entusiasmo á nuestros queridísimos hermanos en Religión, dándoles pruebas inequívocas de nuestro cariño tierno y de nuestro amor sin límites.

El 14 de Marzo, por feliz coincidencia con el día de su cumpleaños, celebró su primera Misa el R. P. David de la Inmaculada Concepción. Hicieron, de Presbítero asistente N. M. R. P. Vicario General, Fr. Ezequiel del Sagrado Corazón de Jesús, y de ministros los RR. PP. Wenceslao del Santísimo Sacramento y Silverio de Santa Teresa. El coro cantó admirablemente la misa á tres voces del M. Ferosi, y sus bellísimos solos fueron interpretados con exquisita delicadeza y con expresión verdaderamente religiosa por el R. P. Dionisio de Sta. María y por el Director del canto, R. Padre Carlos de la V. del Carmen. La capilla de casa vióse poderosamente reforzada por los HH. Trinitarios, que asistieron á la Misa por obsequiar al nuevo celebrante y en él á Sta. Teresa de Jesús. Y ya que he mencionado á los colegiales Trinitarios, no puedo excusarme de hacer especial mención del hermano organista, Fr. Pedro de Sta. Teresa. El Hermano Pedro es hijo de un pueblecito de Vizcaya (Guecho), bien conocido por los célebres organistas que ha dado á varias Ordenes religiosas. En el día, el joven Trinitario es reputado por uno de los mejores organistas de esta capital, y los que le han oído nos aseguran que el juicio no es exagerado.

Tanto al Hermano Pedro de Sta. Teresa, como á sus compañeros les damos las más expresivas gracias por habernos honrado con su presencia y haber contribuído eficazmente al brillo y esplendor de la fiesta.

Hoy, día de N. P. S. José, ha cantado su primera Misa el R. P. Ildefonso de la Transverberación, asistido de N. M. R. P. Benito de Jesús, Definidor general de la Orden. La fiesta ha resultado brillantísima y el concurso de fieles ha sido tan escogido como numeroso.

Mi más completa enhorabuena á los jóvenes celebrantes, á quienes deseo todo género de gracias y felicidades para que en su nuevo estado procedan en todo como verdaderos hijos de Santa Teresa de Jesús.

Reservo otras noticias interesantes para la siguiente carta, poniendo fin á ésta repitiéndome suyo affmo.—*El Corresponsal*.

Roma 19 de Marzo.

VIAJERO ILUSTRE.—En el hermoso trasatlántico *Alfonso XII*, que zarpó de este puerto el día 19 del finado Marzo salió con dirección á Méjico N. M. R. P. Gregorio de San José, Definidor General, acompañado de su Secretario, que va á visitar las casas que la Orden tiene en aquella República.

Con el objeto de despedir á N. M. R. P., vinieron acompañándole á esta capital los RR. PP. Provincial de Aquitania y Prior de Calahorra, á todos los cuales hemos tenido el gusto de hospedar en esta Residencia. Qué Dios conceda buen viaje á N. M. R. P. Definidor General y tenga feliz éxito en la importante misión que lleva.

MISIONES EN SOLARES.—Señores lectores de *EL MONTE CARMELO*.—Muy señores míos: Aunque soy un desconocido para VV., á VV. me dirijo, brin-

dándoles con la lectura de la siguiente deslabazada reseña que he publicado en uno de los periódicos católicos de Santander, y que espero que el amable Jefe de redacción de EL MONTE CARMELO tendrá la bondad de incluir en la crónica de esa importante Revista.

Con esto y con que VV. me perdonen la osadía de meterme á lo que no valgo, quedo de VV. afemo. s. s. q. s. m. b. —UN MONTAÑÉS

«Aunque ya pasaron aquellos tiempos de fe viva y acendrada piedad en que los pueblos se conmovían profundamente á la voz de un misionero, y la temperatura religiosa está en casi todos los corazones á bajo cero, podemos, no obstante, afirmar que la misión que los RR. PP. Carmelitas Descalzos han dado en la parroquia de Santa María de Cudeyo en este pueblo de Solares, ha avivado el dormido fuego de la fe provocando llamaradas de entusiasmo religioso á que no estamos acostumbrados.

Desde la nota bellísima del recibimiento dispensado á los PP. Misioneros por el clero de toda esta comarca, presidido por su dignísimo Arcipreste don Andrés Palencia, por las autoridades, por los colegios de niños y niñas, y por todo el pueblo en masa, hasta el acto grandioso de la despedida con la procesión de la Virgen del Carmen, toda la misión ha producido en todos los asistentes una sucesión no interrumpida de impresiones piadosas que en vano pretenderíamos reproducir en estos renglones.

Los RR. PP. Carmelitas Descalzos, Constancio del Sagrado Corazón de Jesús y Angel María de Santa Teresa, de la Residencia de Santander, en la que el primero es el Superior de la Comunidad, y el segundo el director de la importante y simpática Revista EL MONTE CARMELO, han sido los encargados de predicar esta Misión. El P. Constancio con su elocuencia arrebatadora, abundante, genial y característica, y el P. Angel María con su palabra vibrante, enérgica, contundente, han puesto de relieve las grandes verdades de nuestra Sagrada Religión, han explicado los deberes de la vida cristiana en medio del mundo, y han rebatido los sofismas con que la moderna impiedad pretende atacar á la Iglesia católica.

Uno de los resultados prácticos que un día obtuvo el P. Constancio con uno de sus sermones, ha sido la publicación de un enérgico bando contra la blasfemia en que se conmina con multas y otras severas penas á todos los que en este término municipal insulten el Santo Nombre de Dios ó con otros actos ofendan la moral ó buenas costumbres; acto que honra grandemente al señor alcalde de este Ayuntamiento.

Ha llamado justamente la atención la asistencia de los obreros y gente de las minas, que todas las noches llenaban la iglesia para oír á los PP. Misioneros, y admiraba el ver la compostura, recogimiento y atención de estos honrados y sencillos hijos del trabajo y el fervor con que cantaban los cánticos de la santa misión.

La concurrencia ha sido extraordinaria á todos los actos. Unas dos mil personas se han acercado á recibir los Santos Sacramentos; y el último día se han calculado en unas ocho mil las almas que asistieron á la procesión, que resultó una imponente manifestación de fe y piedad cristiana. Consolaba grandemente el ánimo ver aquellas nutridas y apretadísimas filas compuestas por gente de todas clases y edades cortejando á la preciosísima imagen de la Virgen del Carmen, propiedad de los marqueses de Valbuena, que ha presidido y patrocinado toda la misión, y colocada en unas elegantes andas y en hombros de distinguidas señoritas era llevada en

triunfo á través de este ameno valle, pasando por los arcos de verde ramaje que estaban colocados en el trayecto. Entre estos arcos resaltaban por su buen gusto los puestos á la puerta de la iglesia por las escuelas, y los que adornaban la fachada del acreditado hotel «Pepina», donde se colocó también un altar para la Virgen del Carmen y paró la procesión unos momentos, durante los cuales subió el R. P. Angel María á uno de los balcones del hotel, y desde allí pronunció una fervorosa arenga terminando con entusiastas vivas á la Virgen del Carmen, mientras de debajo de las andas de la Virgen salían una bandada de blancas palomas con lacitos rojos al cuello, y revoloteaban sobre la cabeza de las circustantes. La vuelta al templo presentaba un grandioso aspecto, imposible de describir: la Virgen del Carmen pasó con soberana majestad por entre la apiñada muchedumbre que doblaba la rodilla delante de ella, y penetró en la parroquia entre los acordes de la marcha Real. Pocos momentos después el Reverendo P. Constancio dirigiendo su voz desde el pórtico á la muchedumbre que llenaba el templo y á la que se apiñaba fuera de él, se despidió del pueblo y autoridades dando á todos las más expresivas gracias por la cooperación con que habían concurrido al éxito de la misión.

Este éxito ha sido sorprendente. Los reverendos Padres Misioneros han manifestado, al despedirse, que iban complacidísimos del resultado obtenido. El pueblo también se ha mostrado tan satisfecho, y con el trato de los PP. Misioneros les había cobrado un cariño tan grande, junto con el respeto y veneración que estos Padres se merecen, que muchos lloraban cuando llegó el momento de despedirles en la estación.

El lunes, como digno remate de la Misión, se celebró un solemne funeral por los fieles difuntos de esta Parroquia, en especial por su inolvidable y llorado cura don Aureliano Gándara (q. e. p. d.), y por la tarde regresaron á su Residencia de Santander los PP. Misioneros, siendo despedidos entre vivas y aclamaciones por el clero, autoridades, escuelas y muchísima gente de todas las clases sociales.

Merecen plácemes y cumplida enhorabuena, en primer lugar, el dignísimo y virtuoso señor cura párroco de Solares don José Martínez Ruíz, que tanto celo ha desplegado por dar toda la brillantez posible á esta Misión; y en general, todo el clero del Arciprestazgo, con su respetable Arcipreste á la cabeza, que han cooperado valiosamente á dar esplendor á estos ejercicios; la corporación municipal y demás autoridades, que todos los días asistían al templo; las escuelas de niños y niñas, las jóvenes de Solares, Valdecilla y demás pueblos comarcanos, y cuantos elementos han contribuído al éxito de las Misiones.

Solares 25 de marzo de 1903.

UN MONTAÑÉS

NECROLOGÍA.—En la Residencia de los PP. Jesuítas de Santander, ha fallecido el Superior de la misma R. P. José María Vinuesa y Zurbano, causando su muerte honda pena en todos los que le conocían. Poseía el Padre Vinuesa relevantes prendas de virtud, de celo y de ciencia, y empleó toda su vida en servicio de la gloria de Dios. Su nombre era conocido en todas partes y tenido como una de las glorias más legítimas del púlpito español. Junto con el brillo y respeto que le daban sus eminentes dotes, poseía tal dulzura en su trato que atraía á sí los corazones. En la conducción de su cadáver y en sus funerales ha dado Santander público testimonio del ca-

riño y simpatías que sentía hacia el esclarecido hijo de San Ignacio. Reiteramos á los RR. PP. Jesuitas nuestro sentimiento por pérdida tan irreparable, y sírvales de consuelo la consideración de la gloria perdurable que á su llorado hermano le habrán valido los méritos de su virtud y los trabajos de su celo.

—Después de larga y penosísima enfermedad, rindió su alma á Dios, confortado con los auxilios espirituales el que en vida fué respetable caballero don José Azcona de la Sierra. La cristiana resignación con que ha soportado la terrible dolencia que ha conducido sus despojos al sepulcro y su alma á la presencia de Dios, y la tranquila conformidad con que se sobreponía á los agudísimos dolores que le atormentaban de continuo, es la mejor apología que puede hecerse del finado. Que Dios Nuestro Señor haya acogido en su seno el alma del finado, por la cual suplicamos á nuestros lectores que unan sus oraciones á las nuestras, y quiera conceder á la familia, que en estos momentos llora la pérdida de un ser querido, la resignación que necesita para sobrellevar tan rudo golpe.

—Ha fallecido también en Santander la virtuosa señora doña Tomasa Rodríguez Casanueva, hermana de nuestro querido amigo don Crisanto Rodríguez, dignísimo Secretario de Cámara de este Obispado, á quien, así como á todos sus parientes, acompañamos en el sentimiento.

—En la misma población ha entregado su alma al Señor la respetable señora doña Florentina Galán y Estrada, Viuda de Conde. Encomendamos su alma á Dios, y compartimos con toda su distinguida familia la amarga pena de esta pérdida.

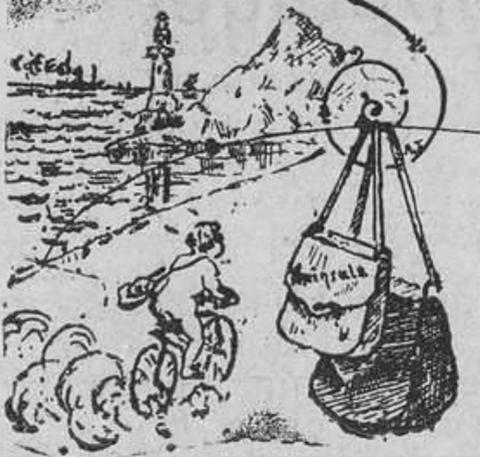
—También tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento de la Excm. señora doña María de la Gloria de Bessón y Palacio de Azaña, acaecido en Burgos, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad. Fué la finada señora de grandes virtudes y muy bienhechora de nuestra Orden, y nunca olvidarán su grata memoria nuestros Padres de Burgos, que más de cerca que otros pudieron experimentar las bondades de la ilustre y respetable señora. ¡Descanse en paz, y reciba su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

—En las Carmelitas Descalzas de Vich, han fallecido santamente la Hermana Teresa del Corazón de María á los 70 años de edad y 42 de religión, y la Rda. Madre Asunción de la Sagrada familia á los 55 años de edad y 24 de vida religiosa. Religiosas ambas ejemplarísimas y ejercitadas en toda suerte de virtudes.

—En las Carmelitas Descalzas de San José de Salamanca ha pasado á mejor vida la Hermana Josefa de la Encarnación, á los 76 años de edad y 51 de religión, y deja muy buenos ejemplos que imitar á aquella venerable Comunidad.



CRÓNICA GENERAL



JUBILEO DE S. S.—Llegan noticias consoladoras de la solemnidad con que en todas partes se han celebrado las fiestas jubilares de Su Santidad. La gran familia católica esparcida por todo el mundo ha dado testimonio del respeto y acatamiento que profesa al Vicario de Jesucristo, ante quien deben bajar la cabeza todas las magestades de la tierra.

FRANCIA Y LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS.—En Francia ha llegado á su periodo álgido la persecución contra las Ordenes religiosas, negándose en el Parlamento por mayoría de votos las autorizaciones que algunas Congregaciones tenían solicitadas, con lo cual tendrán que abandonar el territorio francés las pocas comunidades que aun permanecían allí. Una vez dado este paso, témesese que el gobierno francés pase enseguida á la secularización completa, rompiendo toda relación con la Santa Sede y suprimiendo el presupuesto del clero. ¡Qué Dios tenga piedad de Francia... y de las naciones que la imitan!

NOTA POLÍTICA.—La cuestión de los marinos y la cuestión de los presupuestos han sido las dos notas de actualidad de la pasada quincena. La segunda se ha resuelto más rápidamente de lo que se creía, con la salida del Ministerio de uno de los elementos más importantes del actual gobierno, del señor Villaverde que, partidario de una política de nivelación y opuesto á todo aumento de gastos, ha sucumbido á las exigencias de algunos de sus compañeros de Gabinete que patrocinados, según se dice, en altas esferas, piden aumentos en sus presupuestos respectivos. Pero en la opinión general, el señor Villaverde ha caído gallardamente, y créese que representará ahora una nueva orientación económica dentro del partido conservador. Para sustituirle el Ministerio de Hacienda ha sido nombrado el señor Rodríguez Sampedro.

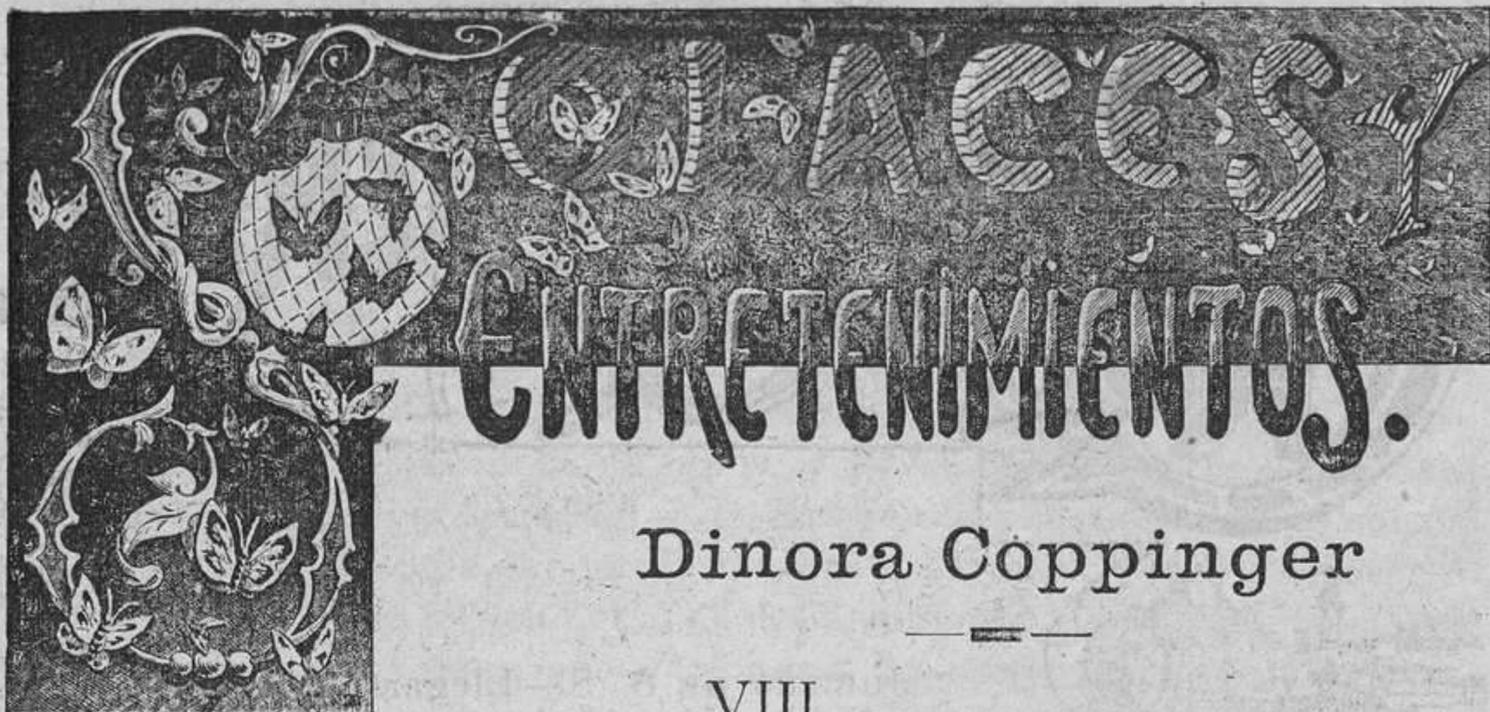
La cuestión de los marinos, al principio baladí, ha tomado tales proporciones que llegó á indisponer á los marinos con su Ministro y á éste con aquéllos, revistiendo toda la especie de una conjura del Cuerpo general de la Armada contra los proyectos reformistas del señor Sánchez de Toca. El ministro ha empleado una energía y un rigor inusitado, y si continúa en su actitud y sabe evitar la crisis y su salida del ministerio, habrá dado pruebas de carácter que no se halla en otros Ministros.

S. M. el Rey ha firmado ya el Decreto de disolución de las actuales Cortes. Las elecciones generales para Diputados se verificarán el 26 de Mayo. Las nuevas Cortes se reunirán el 18 de Mayo.

Se ha constituido de nuevo el partido republicano con los elementos que han concurrido á una gran asamblea que han celebrado en Madrid, habiendo sido elegido jefe del partido el señor Salmerón.

A la hora de tirar este pliego, háblase de nuevos disgustos entre los ministros, y de temores de una nueva crisis.





Dinora Coppinger

VIII

Diana se encontraba sólo en el trabajo de la educación de su hijo José. A esta circunstancia hay que añadir que Diana tenía cuanto una mujer puede tener de cándida y bonachona, y, en cambio, José era lo más travieso é hipócrita que puede haber entre los muchachos. No estará de más el que relatemos el hecho por el que Diana vino á conocer lo que era su hijo.

Un día en que Diana estaba explicando á José lo que era la Providencia de Dios, y ponía aquellos ejemplos del Evangelio en que Jesucristo propone á los pajaritos, que no siembran ni siegan, como modelos de la confianza que debemos poner en Dios, José manifestó con bastante claridad la fe que le merecían las reflexiones é ideas de su madre.

—¿La Providencia de Dios cuida de los pajaritos? preguntó José con curiosidad algún tanto picante.

—Sí, hijo mío; respondió su madre.

—Ya decía yo, continuó José, que por eso tenían las pantorrillas tan gordas.

Esta salida de José puso algo perpleja á Diana, pero como ésta recargara más las mismas ideas con nuevas explicaciones, con miradas que indicaban el desagrado que le había causado la sátira de José, parecía que éste quedaba satisfecho, y su madre creyó que la salida de su hijo no era sino una de tantas oportunidades que en casos idénticos solía tener; sin embargo quedó más dispuesta para creer cualquiera relación que en adelante se le pudiera hacer contra su hijo.

Otro acontecimiento sobrevino al anterior, que de una vez convenció

á Diana de que su hijo era capaz de todo, y que si todavía no era malo, ni mucho menos criminal, podría llegar el caso de ser uno y otro.

En aquél entonces vivía, ó pasaba sus días y sus noches, por aquellos contornos, un célebre gitano llamado por apodo gitano Freuch; porque hay que saber que en las cercanías de Washington abundan gitanos lo mismo que en las cercanías de Sevilla, ó en el barrio de Triana.

Este gitano no se sabía de fijo dónde vivía, ó mejor dicho vivía en todas partes, porque se le veía en todas partes, comía en todas partes, dormía en todas las casas y no había tejavana que no hubiese sido visitada por el gitano Freuch personalmente. Este gitano era de feo cuanto puede ser un hijo de Adán. Casi se podía decir de él lo que del sargento de Utrera que reventó de feo; tan flaco era nuestro gitano Freuch que parecía hecho con rabos de lagartijas, y, en cambio, tan alto que parecía un chopo de California.

En medio de todo era graciosísimo, como son por lo general todos los feos. Pero cuando sus gracias no encontraban límites era cuando estaba borracho. Cuando en ese estado de semi-iluminación recorría las calles de Washington, la conversación obligada de todos los habitantes de la Sede del Gobierno yankee eran las gracias del gitano Freuch. Daba contra todas las esquinas, se metía en todos los charcos, pisaba el rabo ó la pata á todos los perros, se le enredaban los pies en todas las faldas de señoras, á las cuales pedía perdón inmediatamente, y se-

guía sereno su camino. Un sólo punto acertaba muy bien sin que diera contra ninguna esquina: la puerta de la taberna.

De este gitano se hizo amigo el hijo de Diana y no hubo diablura que entrambos no hicieran en Washington. José era el motor y el gitano Freuch el instrumento. Solamente referiremos uno. Todos los gitanos tienen burros, pero nuestro gitano Freuch, á falta de uno, tenía dos. Estos dos pacíficos y sufridos animales pasaban la vida paciando en las cercanías de la ciudad, mientras su amo *pacia* también en todas las tabernas. Al llegar la noche no se sabía quién tenía más uso de razón, si el amo ó los cuadrúpedos.

Pero sea lo que fuere de esto, José tomó á estos dos animales por instrumento de su última travesura. Se le ocurrió *jocurrencia infernal!* se le ocurrió atar por los rabos á los dos burros del gitano Freuch y pasear de aquella manera por la calle de Washington, montado José en uno de ellos, y el gitano Freuch en el otro.

Pensarlo y ejecutarlo fué cosa de un momento. Ató fuertemente á los dos pacíficos animales formando un apretado nudo con las mismas cerdas de ambas colas, y ya los llevaba con dirección á Washington con el objeto de juntarse con Freuch que se encontraba en la primera taberna en su estado de *iluminación* y de buen humor.

Pero antes de llegar á la taberna donde se encontraba Freuch, le pasó un percance. El camino de Little Virginia á Washington es cuesta abajo y al verse los dos cuadrúpedos en tal camino, se echaron á correr como que les costaba muy poco, pero cuando con más velocidad corrían hacia abajo, con los rabos atados, llegaron á chocar con un chopo. José se espantó de lo que iba á suceder, por más que no sabía en qué iba á parar aquello; pero muy pronto salió de dudas. Tan veloz era la carrera de los cuadrúpedos que al tropezar con el chopo, á uno de los burros se le partió por medio su estimada cola resultando el uno con dos colas y el otro sin ninguna.

José no pudo contener la risa durante un buen rato, pero durante aquel rato en que parecía que su plan se habría frustrado, dijo para

sus adentros: esta casualidad me viene como pedrada en ojo de boticario: ¿y qué hace el muchacho? Coje un papel grande, se le ata al cuello al burro que llevaba dos colas y escribe en aquei papel con letras también grandes estas palabras: *Este prójimo lleva algo que no es suyo. A la carcel con él.* Coje otro papel y se lo cuelga al otro burro escribiendo estas otras palabras: *“Una limosna por amor de Dios.”*

Adornados de aquel modo los dos servidores del gitano Freuch, fueron arreados á latigazo vivo por José por las calles de Washington.

Ya José había recorrido varias calles de aquella manera cuando su carrera fué interrumpida por la presencia de un policía que le detuvo á la voz de *¡alto!* El policía le preguntó á donde iba, José le contestó que iba siguiendo á aquellos bichos.—¿Pero adónde va V. en último término?

Aquí fué donde José se vió perdido, ó mejor dicho, se vió muy hallado, y por cierto, más hallado de lo que él quisiera. Preguntóle el policía quién era, de qué familia, de qué calle y adónde iba. Como José no quiso dar explicaciones de nada, no tuvo más remedio sino permanecer aquella noche en la Comisaría de policía. Mientras tanto sus padres le buscaban por todas partes, y sólo cuando preguntaron á los policías, le hallaron inmediatamente.

Aquí fué la vergüenza de José, pero no tuvo más remedio que confesar todo cuanto había hecho; por supuesto, según las explicaciones que daba, jamás en su vida había hecho una sola fechoría, sino aquella, y en la primera precisamente le habían cogido. ¡Qué casualidad!—decía el inocente—á la primera me han cogido.

A la verdad aquella era la primera travesura empezando por la última; pero su madre creyó que jamás había hecho su hijo ninguna otra travesura. Aquella vez... sí.. pero de broma.

Sin embargo Diana tomó á su hijo, le llevó á su casa y jamás permitió que desapareciera de su presencia sino era acompañado de dos de sus más fieles criados. Entonces empezó Diana á ser verdaderamente madre de José. Por sí misma enseñó á José varias asignaturas, sacábale á paseo en su compañía, de to-

dos los objetos que veía, sacaba consideraciones y reflexiones que se las hacía á José, le hablaba de las penas del infierno con una energía que no había usado hasta entonces; de los castigos de los hombres criminales, los males que causaban á la sociedad, y mucho más á la religión.

Llevábale á confesarse, á oír misa y sermones, sin perder ninguna oportunidad: mostrábase dulce con energía, cariñosa pero con tesón, complaciente pero al mismo tiempo intransigente. No negaba Diana á su hijo ninguno de los gustos con tal que fuesen lícitos, al mismo tiempo que jamás transigía con nada que fuese contrario á la ley de Dios ó á la conciencia de madre; hacía rezar con asiduidad ante la imagen de la Virgen del Carmen, y jamás permitía Diana que su hijo

se acostara sin antes haberse encomendado á esta Madre de misericordia.

José, escarmentado con el apuro que había pasado en manos de la policía, mostrábase dócil á las enseñanzas de su madre y estaba decidido á no volver á ponerse otra vez en semejante trance, ni dejarse llevar de sus inclinaciones poco dignas de un corazón noble. Entregóse, según los consejos de su madre, á la consideración de las terribles verdades del Catolicismo, en cuya seria meditación se empapó completamente su alma, y venían á su mente pensamientos serios y resoluciones valientes.

Tal fué el resultado que tuvieron en el alma, en el corazón y en la vida toda de José los consejos, las exhortaciones, las enseñanzas y ejemplos de Diana su madre.

Fr. S. de S. F.

(Se continuará)



FUERZA DE LÁGRIMAS

Con ánimo de hablarle en confianza
De su piedad, entré en el templo un día,
Donde Cristo en la Cruz resplandecía
Con el perdón, que quien le mira alcanza.

Y aunque la fe, el amor y la esperanza
A la lengua pusieron osadía,
Acordéme que fué por culpa mía,
Y quisiera de mí tomar venganza.

Ya me volvía sin decirle nada,
Y como ví la llaga del costado,
Paróse el alma en lágrimas bañada;

Hablé, lloré, y entré por aquel lado,
Porque no tiene Dios puerta cerrada
Al corazón contrito y humillado.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 25 de Abril.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezue a-Coombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2 de Valencia le 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

A YUDATE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É IDJSTRIAS DE VALÈNCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, pts. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, pts. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, pts. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, pts. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, pts. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1903 —Imp. Católica de Vicente Oria —Puente, 16